



EL

VALLE

DE ARÁN

POR

JOSÉ REIG Y DALAU

INGENIERO DE MONTES



C-XXV
PLS-4/0003

EL VALLE DE ARÁN

EL
VALLE DE ARÁN

POR

JOSÉ REIG Y PALAU

INGENIERO DE MONTES

Al Sr Don Roman Lal
Qua espasa surija
Jose' Besig

PRÓLOGO

¿Qué son los Pirineus? serpent deforme
que, eixint encara de la mar d' Asturias
per beure l' aygua ahont se banya Ampurias,
atravessa pe 'l mitj un continent.

Quan ja á la mar mediterránea arriba,
al mirarla, potser, tan espantable,
ab un colp de sa espasa formidable
en dos lo mitj-partí l' Omnipotent.

Entre sos dos bocins, que 'l colp allunya
vers França l' un sí l' altre vers Castella,
verda, salíua, agraciada y bella
obre son sí florit la Vall d' Arán.

(1)
(VERDAGUER, Canigó, cant IV. Lo Pirineu)

El Valle de Arán ha sido, durante los seis años que llevo de servicio en la provincia de Lérida, el objeto favorito de mis estudios. Sus abruptas y elevadísimas montañas, coronadas de inmaculadas nieves durante la mayor parte del año, sus profundos y melancólicos valles, y sus lagos y encantadoras corrientes de aguas, han ejercido sobre mí una atracción tan intensa que, por

(1) ¿Qué son los Pirineos? serpiente deforme
que, saliendo aún del mar de Asturias
para beber el agua en que se baña Ampurias,
atraviesa por el medio un continente.
Cuando ya al mar mediterráneo llega
al mirarla, quizás, tan espantable,

con un golpe de su espada formidable
en dos la dividió el Omnipotente
Entre sus dos pedazos, que el golpe aleja,
hacia Francia el uno y el otro hacia Castilla,
verde, bonita, agradecida y bella,
abre su seno florido el Valle de Arán.

último, han acabado por obrar como agente sugestivo, obligándome á coger la pluma y escribir cuátro palabras sobre tan hermoso país, á pesar de carecer en absoluto de facultades de escritor; motivo por el cual me recomiendo á la indulgencia de los que se tomen la molestia de ojear el modesto trabajo que les ofrezco, en el cual sólo pretendo que vean la buena fe que me anima en las consideraciones que haga sobre algunos puntos y las simpatías que siento hacia los araneses y el país que les vió nacer.

Para la redacción de esta pequeña monografía, he consultado los trabajos de MM. Elisée Reclus, Franz, Schrader, Levasseur, Vallon, de Saint Saux, Gourdon, Moner, Vidal, Verdaguer, Madoz, etc., que se ocupan con más ó menos extensión de los Pirineos, procurando armonizar lo que ellos dicen con mis observaciones personales, y con las indicaciones de mi queridísimo amigo y jefe D. José María Fenech, persona de grande ilustración y sólidos conocimientos, el cual, con un cariño que nunca le agradeceré bastante, ha dirigido constantemente mi pensamiento y mi pluma.

Réstame hacer presente, que el plano que acompaño á esta Memoria lo he construído con los datos obtenidos por mis queridos compañeros D. Luis de Ferrer y D. Manuel de Andrés, por los señores Ayudantes

D. Francisco Veray y D. Pascual Navarro y por mí, en las diversas campañas de trabajos de rectificación del Catálogo de montes públicos.

José Reig.

Lérida 20 de Noviembre de 1895.



EL VALLE DE ARÁN

I

Antecedentes históricos

Los Pirineos han proporcionado numerosos datos á la historia del hombre primitivo y todas las épocas prehistóricas han dejado claros vestigios en dicha cordillera de montañas, pero hasta la fecha, ninguno se ha encontrado en el dilatado territorio conocido con el nombre de Valle de Arán.

A partir de la fecha, 800 años antes de Jesucristo, en que nos encontramos ya en plena historia, aparece el Valle de Arán ocupado por los Iberos, los cuales fueron substituídos por los Celtíberos y si, como algunos creen, fueron los Egipcios los que invadieron el país Celtíbero, seguramente llegaron al Valle de Arán y en

él se establecieron, pues existe en Artias, en la casa del Sr. Deo, una piedra donde se hallan esculpidos, en su forma especial, varios jeroglíficos y diferentes figuras egipcias que simbolizan sus aficiones á la agricultura y ganadería. Dicha piedra da una idea de la remota antigüedad de Artias y de haber sido la civilización egipcia, durante muchos años, la expresión histórica del Valle.

De la permanencia de los griegos y cartagineses en España, ningún recuerdo conserva el Valle de Arán, por más que es de suponer que estos últimos llegarían á dicho país, cuando Aníbal atravesó los Pirineos al dirigirse á Italia.

La lucha entre romanos y cartagineses cambió la faz de España, pues los romanos procuraron hacerse dueños exclusivos de nuestra patria á costa de los mayores sacrificios pecuniarios y personales, enviándonos sus más formidables legiones y sus más esforzados generales; y entonces fué cuando, contra la rebelión de los vascos, envió el Senado romano á Pompeyo, el cual no sólo los venció, sino que procuró trasladarlos de unas comarcas á otras, llevando al Valle de Arán gran número de familias que introdujeron su lenguaje, mixtificándose luego. Probablemente en aquella sazón recibió el Valle de Arán el nombre que lleva, el cual puede

proceder de una palabra éuskara, pues *Aran* significa *valle ó ribera*, significación que corresponde á la que dicho país es, geográficamente considerado (1). Lo mismo sucedió con Artias, nombre cuyo significado éuskaro es *plano entre aguas*, y corresponde perfectamente á su presente situación topográfica; otro tanto podemos decir de *Arros*, que viene de otra palabra que significa *extranjero*, etc.

Á la venida de César á España, según nos dicen Titolivio y Floro, los vascos se rebelaron nuevamente, y una vez vencidos, fueron echados de los Pirineos, cuantos eran buenos para la guerra, y los que no, fueron pasados á cuchillo. Evidentemente los Pirineos fueron la base de la defensa de los vascos, siendo el Valle de Arán uno de los puntos más importantes, pues debió

(1) El Dr. Juan Francisco de García, del Consejo del Rey, nuestro Señor, en la Real Audiencia de Mallorca, en su libro titulado *Ordinaciones, Pragmática y Edictos reales del Valle de Arán*, publicados en el año de 1616, dice en el prólogo dirigido á D. Andrés Roig, Presidente del Consejo Supremo de la Corona de los Reinos de Aragón, lo siguiente:

«El mayor valle de los Pirineos (Señor Ilustrísimo) que, ó por el nombre de su fundador, se llamó Arán; ó porque habiéndole comenzado á poblar Pompeyo el Magno, levantó una Ara, donde ardieran las víctimas que sacrificó á sus falsos Dioses, á quienes los romanos las ofrecían, para más obligarles en los principios de las nuevas poblaciones y conquistas, á cuya imitación aqueste valeroso capitán, habiendo vencido y sujetado á España, según refiere Nicolau Beltrando, travesó aquestos montes caminando apriesa para triunfar en Roma; y á la gente que ellas habitaba en ancha soledad, reduxa á vivir en uno; y por aquesto, á la Tierra, que ocuparon, le dió en lengua latina el nombre que hasta hoy conserva, *Terra convenarunt, quia in unum convenerunt* y aqueste valle, por ser el primer puesto, donde levantó la Ara del sacrificio le llamó *Aram, quia erexit Aran.*»

sufrir mucho cuando apenas ha quedado memoria de la civilización éuskara.

Según parece, en la época de que nos ocupamos, se levantó una estatua ecuestre de bronce dorado, á Pompeyo, pues existía en los montes Pirineos una, cuya inscripción decía así:

CERETANI BELLO
VICTI ET VIRTUTE MAGNI
POMP. SERVATI STATUAM.
EX OERE AURATO EQUIST
CUM SEMPITERNA PATRIAE
OBSERVANTIA IN MEDIO
IN FORO POSUERUNT.

Y es presumible que Pompeyo, después de dominar el levantamiento de los cerdañeses, pasó próximo á los montes del Valle de Arán, y aun es de suponer que se viera precisado á perseguir á los cerdañeses que se refugiaron en las fragosidades de las sierras que forman la parte de Pirineos que comprenden los partidos de Seo de Urgel y Sort, aprovechando luego el paso del puerto de la Bonaigua y la ribera del Garona para ir á las Galias, siendo hasta cierto punto natural, dadas las costumbres de aquellos tiempos, que en la plaza de alguno de los pueblos del Valle, levantarán la estatua ecuestre de referencia en honor suyo. Desde aquella fecha, el Valle de Arán perteneció á la provin-

cia romana llamada Narbonense. En tiempo de Marco Aurelio, español, emperador de Roma, un soldado llamado Materno, evadióse de la cárcel, se juntó con varios foragidos de la provincia y se amparó en los Pirineos para hacer sus correrías contra los romanos. Materno ocupó el Valle de Arán; tuvo algunos combates con los romanos, y por fin fué vencido por Níger en el siglo II de la Era cristiana.

Durante la época de Antonio Pío, casi todos los habitantes de los terrenos que constituyen la provincia Narbonense, incluso los del Valle de Arán, aceptaron los trajes y costumbres romanos, contribuyendo á ello el gran desarrollo de la población española y los progresos de su industria, la cual llegó á la mayor altura, cuando su sucesor Caracalla igualó á todos los pueblos con Roma, haciendo caducar los privilegios odiosos de ésta.

Con ello y ser cada día más generales las comunicaciones, se hizo más fácil la predicación de la religión cristiana y su establecimiento en los Pirineos. Se cree que San Saturnino fué el primero que dió á conocer á los habitantes del Valle las santas máximas emanadas de nuestro Divino Redentor, siguiéndole San Fermín, ambos obispos, puesto que los dos fueron los principales apóstoles del Pirineo en el siglo III, preparando así

la evolución religiosa hasta conseguir dejar implantada la religión cristiana, como oficial, en la época de Constantino.

Después de más de un siglo de paz, vinieron las razas de bárbaros del Norte, ó sea de la Escandinavia, á turbar la paz de España; y aunque los invasores no llegaron al Valle de Arán, causaron temor y espanto á los araneses; temor que se aumentó al ver invadido el Valle por hordas de *bagaudios* perseguidos por los bizantinos primero y por los visigodos después; especie de salteadores que se ampararon en los montes Pirineos, haciendo sus correrías por los valles inmediatos.

Coincidió con esto la expulsión de los visigodos de la Narbonense por los reyes francos, y aquéllos, refugiados en los mismos Pirineos, y parte en el Valle de Arán en el siglo VI, fueron juntos con los *bagaudios* que habían quedado, una especie de parias llamados *agots* ó *gots*, clase que se mantuvo en humillación.

Mejorada la población pirenaica con la conversión de los visigodos al catolicismo, en tiempo de Recaredo, en el siglo VII, el establecimiento de las órdenes monásticas de San Benito, y la fundación de varias casas en los Pirineos, sobre todo la de San Victorián en Ribagorzana, dando lugar á que sus monjes recorrieran el Valle de Arán, contribuyó en gran manera á civilizar

las costumbres y á unificar las voluntades de aquella y demás comarcas. Y no sólo esos santos varones mejoraron las condiciones religiosas y sociales, sí que también las económicas, concurriendo á introducir todas las industrias necesarias para la vida. De esta manera pudo prosperar el país y no malearse en medio de la corrupción de los visigodos hasta el reinado del último monarca D. Rodrigo. Hermosa situación que hizo decir á Zurita que los pueblos pirenaicos no tenían en aquella época más que una creencia, unos mismos intereses y un solo pensamiento.

De aquí que, al venir las razas mahometanas á España, los pueblos pirenaicos fuesen los más ardorosos en la defensa de su país, y aprovechando las circunstancias naturales que el mismo les ofrecía, convirtieron las montañas en inmensa fortaleza y resistieron denodadamente contra los árabes; pero no pudieron impedir que las tropas mahometanas llevaran á cabo algunas correrías por el Valle de Arán, consiguiendo ocuparlo por algún tiempo.

No está bien averiguado el tiempo que tardaron los nuestros á reconquistar el Valle de Arán, pero creemos que su independencia la obtuvo por los esfuerzos de los condes de Ribagorza á consecuencia de haberse ido con ellos todos los cristianos araneses cuando el gobierno

de Ribagorza se hallaba en Gistain. Contribuyó también á ello la reconquista del Condado de Pallars, hecha pocos años antes por los cristianos, y el casamiento del primer Conde de Ribagorza D. Bernardo, con la Condesa de Pallars; pues este conde bajó hasta el Valle de Arán y expulsó de él á todos los muslines, verificándose esta libertación á mediados del siglo IX.

Continuó el Valle de Arán formando parte integrante de Ribagorza, bajo el gobierno de sus Condes, hasta el tiempo de la Condesa María, en que, subiendo las tropas de Almanzor á los Pirineos, volvieron á ocupar el Valle de Arán y los condados de Ribagorza y Pallars, quedando nuevamente los araneses bajo la dominación de los muslines; pero no duró mucho esto, porque al ser derrotado y herido de muerte el mismo Almanzor (según la tradición) en los campos de Calatañazor (1) por las huestes cristianas españolas mancomunadas, entre las que estaban araneses y ribagorza-

(1) Sobre si hubo tal batalla de Calatañazor, no nos atrevemos á sentarlo; pero si decimos, desde luego, que es muy difícil sostener la afirmativa: 1.º Porque no tenemos noticia de historiador alguno árabe de aquella época que haga mención de tal suceso, y téngase en cuenta que dicha época es la más ilustrada de aquel pueblo. 2.º Porque tampoco la menciona ningún cronista cristiano de la misma época ni la inmediata, no obstante la importancia y transcendencia del hecho por una parte, y lo glorioso para los ejércitos vencedores por otra. 3.º Que si bien Lucas de Tuy hace mención de ella, este cronista es del siglo XIII, doscientos años, cuando menos, de aquel hecho: además Lucas de Tuy supone que en la batalla se hallaron Bermudo II de León, que había ya muerto en 999, y García de Castilla, muerto en 995; anacronismos que por su importancia no dejan de quitar algo la fe que en lo demás se puede dar al cronista. (Nota de D. Bernardo Monreal).

nos, mandados por Isarno, hermano de María, al regresar á su país en el mismo año de la victoria, que fué el de 1001, de nuestra era, los cristianos volvieron á emprender la reconquista del Valle de Arán.

No obstante, la segunda libertación no se hizo por los Condes de Ribagorza sino por el Rey D. Sancho en 1015, el cual ocupó definitivamente el Valle de Arán é hizo formar parte integrante de los estados que constituían la federación aragonesa. A D. Sancho, llamado el Mayor, le fué fácil la conquista del Valle por haber recuperado antes á Ribagorza, año 1005.

El Valle de Arán adquirió carta de naturaleza verdaderamente aragonesa, cuando el rey D. Ramiro pasando desde el mismo valle al Valle de Bigorra en el año 1065, obligó á su Conde á declararse feudatario suyo, por lo cual se llamó Rey de Aragón, Sobrarve, Ribagorza y Bigorra, y acabó de confirmarse la nacionalidad aragonesa al ser feudatarios de Aragón los condados de Foix, Carcasez, Baez, Larraguais y Bizierais, por los años 1150, por ser todos los Pirineos orientales y occidentales del reino de Aragón, incluso el condado de Comenge.

A raíz de haberse verificado la unión de Cataluña y Aragón por medio del casamiento de D.^a Petronila, reina de Aragón, con el conde de Barcelona D. Ramón

Berenguer, los Caballeros del Temple fueron á establecerse en el Valle de Arán; levantaron una gran casa y castillo en Artias, otra en Betren y otra en Viella; casas que vinieron á continuar con gran ventaja la obra de los benedictinos de Ribagorza por dedicarse á la instrucción religiosa, científica, literaria, artística y militar; y á la vez servían de centro de operaciones militares contra los infieles, y de cuartel de tropa sedentaria para proteger á los viajeros del país y á los peregrinos que iban á santuarios célebres y á la Tierra Santa. Estas casas, de que hoy quedan bastantes recuerdos, regeneraron el Valle de Arán, dándole una fisonomía especial, que en su parte monumental conserva todavía, y no nos cansamos de ver, observar y admirar durante los frecuentes viajes que hacemos á dicha región.

Puede decirse que á los Caballeros templarios debe el Valle de Arán todo su apogeo: pues con el calor de sus fecundas iniciativas y firmes voluntades dieron vida á varias poblaciones y construyeron varias iglesias y otros edificios de una hermosura y solidez envidiable. Por aquellos caballeros, los araneses tuvieron su representación en la Corte de Aragón y por su mediación alcanzaron no pocos privilegios.

Siempre los araneses tuvieron grandes simpatías

para con los aragoneses, y se consideraban como tales, lo cual quedó confirmado cuando D. Beltrán, Conde de Tolosa, rindió homenaje como feudatario al rey de Aragón D. Sancho, en 1114, reconociendo el dominio que éste tenía sobre el Valle de Arán, y cuando el rey de Aragón y Cataluña D. Alfonso II, en 1194, casó su hija con el conde de Comenge, pues la dió en dote el Condado de Bigorra, reservándose él el Valle de Arán.

Con semejante proceder se estimuló el patriotismo de los araneses, y desde entonces repelieron las pretensiones de Francia, acreditándose de ser buenos aragoneses, ya fuera apoyando á los reyes de Aragón, ya de varias otras maneras, lo cual motivó que el rey de Aragón D. Jaime otorgase al Valle el privilegio llamado la *Querimonia*, cuyo privilegio es, en nuestro concepto, un reconocimiento de la calidad de Estado de la Corona de Aragón, tanto por lo que hace á su distinción de los demás Estados, cuanto por los objetos en el mismo privilegio concedidos.

La piedad de los araneses fué siempre grande, y el cielo, tan fecundo en dones para sus hijos sumisos, les premió con la aparición de la Santísima Virgen en el vallecito de Montgarrí, por los años de 1118. Según la tradición, la Imagen, mediante aviso celestial, fué

indicada por un toro, y hallada por un pastor, en manos del cual fué trasladada á una ermita, hoy convertida en iglesia de Montgarrí, á donde van en romería muchos españoles y franceses. (*Fig. 1.^a*)

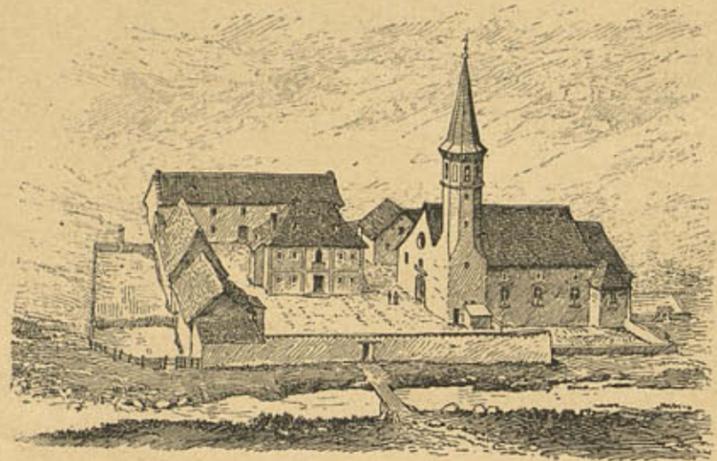


FIG. 1.^a Iglesia y hospedería de Montgarrí (1)

Durante la guerra de los albigenses, en tiempo del rey D. Pedro, entraron estos sectarios en el Valle de Arán, cometieron varios estragos y pasaron á Castellbó, donde asesinaron al prodigioso varón, obispo de Urgel, llamado San Pedro de la Cadireta, por sus milagros.

Extinguida la Orden del Temple, á principios del siglo XIV, el Valle de Arán se vió privado de sus maes-

(1) Este y los demás dibujos han sido tomados del natural por mi estimado compañero D. Javier de Ferrer.

tros y defensores; pero ocuparon su lugar los caballeros de la Orden de San Juan, los cuales rivalizaron, y aun excedieron en valor á los primeros, mas no se aplicaron á los mismos destinos. En Artias, todavía puede hacerse la comparación entre los edificios construídos por las dos órdenes religiosas citadas, y se ve que los edificios construídos por los Sanjuanistas son muy inferiores en mérito y solidez á los construídos por los Templarios.

En 1283, las diferencias que estallaron entre don Pedro III de Aragón y Felipe el *Atrevido*, rey de Francia, motivaron el secuestro del Valle de Arán, llevado á cabo por el rey de Francia; pero los araneses continuaron bajo la tutela de las autoridades y empleados puestos por los reyes de Aragón, á cuyo reino continuó agregado el Valle de Arán, tanto jurisdiccional como territorialmente. Dicho secuestro quedó anulado en el año 1312, y las rentas de dicho Valle asignadas definitivamente al rey de Aragón D. Jaime II, al cual prestaron juramento de fidelidad los síndicos de las villas y lugares. Este acto se hizo con todas las formalidades de aquel tiempo y mantúvose el Valle de Arán en posesión de su carácter de Estado de la Corona de Aragón. Con ocasión de este suceso se fijó definitivamente la división territorial de dicho país, y se dió á

cada una de las partes en que quedó dividido el nombre de *Tersón* (1), los cuales quedaron constituidos del modo siguiente:

TERSÓN DE VIELLA.—Pueblos: Gausach, Casau, Betrén, Escuñaú, Caserrill y Viella.

Idem PUJOLO.—Pueblos: Salardú, Tredós, Bagergue, Uña y Gessa.

Idem ARTIAS.—Pueblos: Artias y Garós.

Idem MARCATOSA.—Pueblos: Vilach, Mont, Montcorbau, Betlán, Aubert y Arrós.

Idem IRISA.—Pueblos: Vilamós, Arrés, Arrú, Benós, Begós y Las Bordas.

Idem de BOSOST.—Pueblos: Les, Caneján, Bausén y Bosost.

Los monarcas aragoneses siempre atendieron con loable solicitud los asuntos del Valle de Arán, conforme lo demuestra el haber facultado el rey D. Pedro IV, en 14 de Enero de 1379, á los vecinos de Artias para que restaurasen el castillo que en otro tiempo construyeran los Templarios.

(1) *Tersón* significa la tercera parte del Valle, porque en un principio se dividió en tres partes ó tercios, cada uno de los cuales comprendió determinado número de pueblos; después, cada tercio ó *Tersón*, fué subdividido en dos, de donde resultan los seis de que se hace mérito.

En 1385, en virtud de haber cedido el mismo rey D. Pedro ciertos derechos al conde de Pallars, el barón de Taurinach, asistido de un fuerte ejército, ocupó el Valle de Arán y trató de tomar la villa de Salardú; resistieron denodadamente los sitiados, y á pesar de que los franceses llegaron á poner fuego á la primera puerta del castillo, no consiguieron rendirlo, y hubo el Barón de retirarse á Francia á ocultar su derrota.

Vemos mostrarse nuevamente el cariño perdurable de ribagorzos y araneses, al ser invadido el Valle de Arán en el mes de Septiembre de 1474 por los senescales de Francia, Armegnach, Aura Comenge y otros, con un ejército de 300 caballos y 5,000 infantes; pues, á pesar de hallarse en Lérida el conde de Ribagorza, procuró el auxilio de los araneses, y juntos los ribagorzos, mandados por Cipriano de Mur y los del Valle de Arán, mandados por Benito de Marcó, atacaron á los franceses, derrotáronles por completo, y les hicieron prisioneros á gran número de capitanes y soldados. Esta victoria fué de un gran efecto, porque los franceses, á partir de dicho suceso, consideraron siempre como tierra de esforzados campeones, tanto á Ribagorza como al Valle de Arán.

En tiempo de Carlos I de España y V de Alemania (1518), se concedió á Benito de Marcó el castillo y

baronía de Les, con motivo de haber entrado en el Valle de Arán *monsieur* de San Jean con 5,000 gascones, el cual atacó el castillo de Salardú, defendido en aquella sazón por sólo 15 hombres y 20 mujeres y, sin embargo, una guarnición tan heterogénea que, sólo disponía de un cañón para su defensa, portándose con un valor comparable al de los numantinos, consiguió resistir á los franceses y obligarles á levantar el cerco.

En 1586 los protestantes intentaron entrar en el Valle de Arán, pero fueron rechazados por los araneses, lo cual motivó que el rey Felipe II confirmase á los de Artias el privilegio que les había otorgado D. Pedro IV y lo amplió concediéndoles 20 hombres de guarnición para su castillo, en carta real firmada en 15 de Febrero del mismo año.

Otra invasión tuvo lugar en 1597, llevada á cabo por el Conde de San Girons al frente de 3,000 hombres, los cuales ocuparon el Valle de Arán y pusieron cerco á Salardú; mas también en esta ocasión la suerte amparó á los araneses otorgándoles una victoria sobre los franceses, consiguiendo su expulsión después de haberles arrancado gran número de trofeos que fueron luego depositados en la iglesia de Salardú.

Con objeto de librar al Valle de Arán de nuevas invasiones, se reconstituyó en el pueblo de las Bordas el

castillo llamado Castellón ó Castell-León y se instaló en él un gobierno militar y la guarnición correspondiente.

Durante las guerras que sostuvo España con Francia en el siglo XVII, los pueblos del Valle de Arán hubieron de sufrir bastante, especialmente al penetrar en ellos el canónigo Clarís con su tropa franco-catalana, el cual les exigió fuertes sumas.

No sufrieron menos los araneses durante el tiempo que duró la guerra de sucesión, pues como partidarios acérrimos del Archiduque, los franceses y los españoles afectos á Felipe V les trataron con toda clase de rigor; y posteriormente, en 1719, mal satisfechos los franceses de Felipe y su gobierno, volvieron al Valle de Arán en son de conquista, pusieron cerco á Castell-León, defendido á la sazón por el Barón de Les y consiguieron rendirlo, desmantelándolo luego.

Una vez hecha la paz entre Felipe V y Francia, dicho rey estableció en el Valle de Arán una nueva división territorial suprimiendo los *Tersones* y nombró para dicho país un gobernador, con residencia en Viella, el cual entendía en todos los asuntos civiles, militares y políticos, bajo cuya tutela quedaban los *bailes* ó alcaldes de los pueblos.

Comprendiendo los araneses que con la ruina de Castell-León habían perdido algunos de sus privilegios,

solicitaron en 1754 su restauración, y en 1755, el ingeniero D. Juan Martín Zarmeño, después de practicar en él una inspección, informó desfavorablemente.

Durante la época del terror en Francia, 1792, fué el Valle de Arán el asilo y refugio de gran número de emigrados franceses, los cuales fueron recibidos con la más favorable hospitalidad.

Desde el año 1829, en que entró Gurrea con las tropas liberales en el Valle de Arán para cambiar la forma de gobierno de España, y hubo de retirarse ante las tropas y voluntarios realistas, hasta el momento en que escribimos las presentes líneas, hanse desarrollado en aquel país durante las nefandas guerras civiles que hemos sostenido, escenas sangrientas, ¡verdaderamente espantables! las cuales no narramos por creer que las discordias entre hermanos deben olvidarse.

Fueros de los araneses

Si bien han caído en desuso los privilegios de que por algún tiempo disfrutara el Valle de Arán, por confundirse algunos de ellos con las garantías de que hoy disfruta la Nación entera y por la derogación de los que se oponían á la unidad del actual sistema admi-

nistrativo, nos parece oportuno decir cuatro palabras sobre el particular á manera de curiosidad histórica, y como complemento al capítulo anterior.

Remontándonos á la época en que se dividió el Valle de Arán en *Tersones*, hallamos que su gobierno se distinguía en espiritual y secular: el primero pertenecía al obispo de Comenge, cuya diócesis comprendía también el Valle de Arán, y era sometido á un Provisor, que en nombre de aquél, ejercía la jurisdicción con mayores poderes de los que comunmente confiere el derecho canónico a los oficiales ó vicarios foráneos, y tenía su tribunal en Viella, para juzgar con arreglo al precitado derecho y según las bases del Concilio de Trento; y para decidir las competencias de jurisdicción que se suscitasen entre dicho Provisor y el Gobernador del Valle de Arán, que lo era el de Castell-León, existían ciertos capítulos llamados *acordados*, que establecieron y firmaron los reyes de España con los obispos de Comenge. En la actualidad el Valle de Arán pertenece al obispado de Seo de Urgel, del cual, como delegado, hay en Salardú un oficial ó vicario foráneo.

El gobierno temporal ó secular era esencialmente diverso del de los demás pueblos de la provincia, pues en cada uno de los del Valle de Arán había un consejo particular, compuesto de los propietarios de las casas

más distinguidas, que transmitían este derecho á sus sucesores. Dicho consejo procedía anualmente á la elección del Ayuntamiento, mediante votación, debiendo ser los elegidos individuos del propio consejo; y á cargo de dicho Ayuntamiento estaba la administración comunal. Además del consejo municipal, había otro que se titulaba consejo de *Tersón*, compuesto del consejero del mismo (que era presidente) y de los individuos de los consejos particulares que hubiesen obtenido en sus respectivos pueblos los cargos más distinguidos de Ayuntamiento. Superior á los dos expresados consejos había otro en Viella, con el nombre de Consejo general, que constaba del Gobernador del Valle de Arán (presidente), su asesor, un consejero de cada *Tersón* y del Síndico procurador general; éste era el que avisaba á los respectivos consejos de cada *Tersón*, acerca del objeto de la asamblea, y éstos por medio de los regidores mayores, comunicaban el mismo aviso á los consejos particulares; cada uno de ellos discutía por separado la materia; se reunían después en el consejo de *Tersón* con el mismo objeto; y luego en el general del Valle de Arán, para decidir lo conveniente; siendo luego notificadas las determinaciones acordadas por medio de los consejeros de *Tersón* á los de cada pueblo. También había en cada cabeza de *Tersón* un *baile* (alcalde) ge-

neral inamovible, quien, á propuesta de los consejeros de los pueblos, nombraba sus *bailes* (alcaldes) subalternos, y éstos y aquél eran los ejecutores de las providencias que dimanaban del gobernador y juez real ordinario.

Los habitantes del Valle de Arán disfrutaban del privilegio de exención del papel sellado (que aún conservan) y de los derechos de pasaje, peaje y de generalidad; el de ser el Valle de Arán terreno separado del resto del principado de Cataluña; el de patronato ó presentación para los curatos y beneficios eclesiásticos, debiéndose proveer unos y otros, necesariamente en hijos del pueblo en que ocurriese la vacante, si los hubiere, y en el caso que faltasen, en naturales del mismo país; el de que en ningún tiempo sea el Valle de Arán enagenado de la corona de España; el de libre dominio de sus haciendas, con absoluta y común libertad de uso de las aguas para pescar, moler y regar; el de aprovechamiento de maderas, leñas y pastos de sus montes y otras muchas prerrogativas que sería prolijo enumerar.

El Gobernador del Valle de Arán, nombrado por la Corona, antes de tomar posesión de su destino, tenía que prestar juramento de guardar y hacer guardar los privilegios de dicho país, sin cuyo requisito no era re-

conocido por tal, y á él eran transmitidas directamente las órdenes que emanaban del Supremo Consejo de Castilla; así como el sumario ó bula de la Cruzada era transmitida por el Comisario general al Comisario del Valle de Arán. Agregado éste á Cataluña, fué regido en cuanto á lo civil y contencioso por las leyes y constituciones de dicho Principado; pero en los asuntos criminales conservó ciertos privilegios que le fueron concedidos por diversos reyes, entre los cuales era muy notable el que no se pudiesen castigar los delitos de que no acusara la parte ofendida á menos que por naturaleza y gravedad merecieran la pena capital ó perdimiento de miembro; y que los excesos susceptibles de perdón de la parte, pudiesen componerse con dinero; aunque este privilegio ó estatuto era solamente relativo á los delitos y heridas leves, adquirió luego mucha más extensión, pues poco á poco se introdujo la costumbre de aplicarlo á crímenes de gravedad; y de aquí resultó que los homicidios, robos, incendios y hasta los sacrilegios, se componían con dinero y quedaban impunes. Fáciles son de calcular las funestas consecuencias que con semejante abuso se originarían contra la moralidad y paz de los habitantes del Valle de Arán, puesto que el dinero era el único y solo medio de cubrir los mayores excesos, y el que lo poseía estaba seguro de

delinquir y podía delinquir sin freno, al paso que la gente pobre, no sólo era la víctima de los crímenes de los ricos, sino que en el caso de cometer un delito por impremeditación ó por otra causa atenuante ó disimulable, sufría todo el rigor de la ley; y á pesar de haber mandado el rey D. Felipe III al Gobernador de Castell-León, que de ningún modo se compusiesen en lo sucesivo los delitos por dinero, sin embargo de esta prohibición, continuó por mucho tiempo tan fatal abuso, sostenido por la ignorancia de unos y por la fiereza de los más. El Gobernador del Valle de Arán ejercía toda la jurisdicción civil y criminal y aun en ciertos casos la suprema y reservada al Rey, como la facultad de perdonar delitos, la de crear notarías, dividir términos, etc. Tenía un asesor llamado *Jutge* (Juez), con cuyo parecer había de pronunciar las sentencias, así civiles como criminales; dicho Juez ó asesor podía por su parte pronunciar las interlocutorias; tenía jurisdicción, y podía prender in fraganti delito, y era de su obligación administrar justicia tres días de la semana en Viella y los viernes en el Castell-León, residencia del gobernador.

Tanto éste como sus delegados, eran obligados á tener *Tabla de justicia*, de tres en tres años, cuya operación se reducía á residenciar á los empleados por lo que hubieren delinquido ó faltado en sus respectivos

oficios durante el trienio, los jueces encargados de desempeñar este cargo se denominaban *jueces de tabla*, y eran nombrados por el Gobernador cuando los enjuiciados eran el asesor ó los *bailes*.

Era condición indispensable que el Gobernador del Valle de Arán fuera aragonés, en términos que los habitantes de dicho país se hallaban facultados para no admitir ninguno que fuese natural de las demás provincias de España, el Juez ó asesor, unas veces era catalán y otras aragonés, pero los *bailes* debían ser araneses.

II

Situación, límites y superficie

Hállase situado el Valle de Arán entre los 4 y 5 grados de longitud E. del meridiano de Madrid, y 42 y 43 grados de latitud N.; constituye desde el año 1835 uno de los partidos judiciales de la provincia de Lérida, y se compone de 19 distritos municipales, siendo la villa de Viella la cabeza del partido, cuya distancia á la capital de la provincia es de 118 kilómetros en línea recta, y de 175 kilómetros por el camino del puerto de la Bonaigua, cuenca del río Noguera Pallaresa, Tremp, Artesa y Balaguer.

El Valle de Arán, linda por su parte N. con los departamentos Alto Garona y *Ariege*, de la República francesa: los partidos judiciales de esta provincia, Sort y Tremp, forman su límite E. y S. respectivamente; y por último, cierran su perímetro por la parte O., terrenos de la provincia de Huesca y del departamento francés Alto Garona.

La extensión superficial del Valle de Arán es de 72,813'91 hectáreas, las cuales se hallan distribuidas del modo que indica el siguiente estado:

ESTADO N.º 1

Districtos municipales	Pueblos	Número de habitantes	Extensión Hectáreas
Artias	Artias	700	11,386'25
	Garós	150	
Arres	Arres de dalt	120	1,371'45
	Arres de baix	160	
Arrós y Vila (1)	Arrós	320	3,437'70
	Vila	220	
Bagergue	Bagergue	250	6,558'75
Bausén	Bausén	490	1,925'40
	Aubert	140	
	Betlán	180	
Betlán	Mont	80	2,334
	Montcorbau	90	
	Arró	30	
Bordas (Las)	Benós	60	2,406'27
	Begós	40	
	Bordas (Las)	560	
Bosost	Bosost	1,090	3,766'10
Caneján	Caneján	980	5,389
	Betrén	210	
Escuñau	Escuñau	230	2,454'92
	Caserill	30	
Gausach	Casau	110	2,882'55
	Gausach	160	
Gessa	Gessa	290	1,237'07
Les	Les	840	2,638'60
	Salardú	500	
Salardú y Tredós (2)	Uña	120	11,373'55
	Tredós	350	
Viella	Viella	870	7,841'80
Vilach	Vilach	290	3,906'55
Vilamós	Vilamós	270	1,903'95

(1) Arrós y Vila son dos distritos municipales distintos, pero los presentamos reunidos debido á que el terreno que comprenden se halla indiviso.

(2) Con Salardú y Tredós ocurre lo propio.

III

Orografía

Tomando como punto de partida el sitio del camino del puerto de la Bonaigua, denominado *roqueta roja*, donde empieza á pisarse tierra aranesa yendo desde Esterri á Tredós, primer pueblo del Valle de Arán, observamos que á la derecha se eleva un gran promontorio, de ascensión difícil, y coronado durante la mayor parte del año por brillante diadema de nieve; ese promontorio es conocido con el nombre de Tuch (1) de Llansas. Nos dirigimos hácia él y al llegar á su punto culminante pudimos convencernos de que la posesión de dicha altura paga con creces las fatigas de la ascensión cuando el horizonte se presenta despejado, pues desde ella, cuya elevación sobre el nivel del mar es de 2,560 metros, puede uno extasiarse en la contemplación de la parte de cordillera pirenaica más abrupta y más grandiosa. Descendiendo de dicha altura, en la dirección indicada, nos hallamos

(1) La palabra *Tuch* del dialecto aranes, significa *pico* en español.

después de fatigosa marcha por peligrosos derrumbaderos en el fantástico anfiteatro denominado Besibe, todo el que se halla cubierto de bloques erráticos de caprichosas formas, y como nota risueña, se ofrecen á la vista varios lagos, entre los cuales descuella uno por su extensión, que es el llamado Besibe, y da origen al río Malo.

Siguiendo la línea límite entre el partido de Sort y el Valle de Arán, logramos dominar la cima del Tuch de Besibe, de 2,635 metros de elevación sobre el nivel del mar, núcleo del cual parte la pequeña cordillera que separa el Pla del Beret, de la cuenca del río Malo, y la que separa dicho Pla de Beret del monte Marimaña de Gessa, al pie de la cual, y próximo al sitio llamado Portillón, hay la cabaña de Beret, donde nos albergamos durante la noche.

Hago gracia á mis lectores de la descripción de las veladas pasadas en las altas montañas; puesto que otros han hablado mejor de lo que yo pudiera hacerlo de esas horas poéticas llenas de recuerdos en que, con la claridad de la luna, todos los objetos adquieren formas fantásticas y encantadoras, revistiéndose de un tinte dulce y nacarado.

Siguiendo la senda que conduce desde la cabaña de Beret al Portillón de Marimaña, se descubre á la

derecha un nuevo anfiteatro parecido al de Besibé, pero de más reducidas proporciones, sembrado también de bloques erráticos y esmaltado con dos lagos.

Salvando el Portillón de Marimaña, entramos en el monte de dicho nombre, el cual presenta una superficie llena de escabrosidades en toda su parte sud, las que véense dominadas por el promontorio denominado Tuch de Marimaña, cuya elevación es de 2,670 metros sobre el nivel del mar; y continuando el camino por la cresta de la cordillera que parte de dicho promontorio y se extiende hacia el norte, llegamos al angosto sitio por donde el río Noguera Pallaresa sale del territorio aranés para entrar en el partido judicial de Sort, punto de vista delicioso para gozar de la contemplación del pintoresco valle Montgarri, en cuyo centro se destaca el pueblecillo de dicho nombre; y en su fondo, junto á la orilla izquierda del río Noguera Pallaresa, se divisa la célebre ermita de Nuestra Señora de Montgarri, rodeada de sitios salvajes, de tierras de cultivo y de hermosos prados.

Montgarri es un magnífico sitio para el verano, pero sus inviernos son verdaderamente siberianos; pues constantemente sopla un viento glacial y huracanado, y sus desgraciados habitantes se ven todos los años bloqueados en sus casas por la nieve.

Sabido es que los Pirineos, si bien en su primer aspecto aparecen perfectamente regulares y como formados por una sola cadena de montañas, se componen en realidad de dos cadenas diferentes que, partiendo del Océano y del Mediterráneo respectivamente, se dirigen la una hacia la otra; y que en vez de encontrarse en un mismo punto para formar una cadena única, se presentan alejadas unos 30 kilómetros, hallándose muy inclinada hacia el sud la cadena occidental y muy inclinada hacia el norte la cadena oriental, quedando comprendido en el espacio determinado por la divergencia de dirección de las dos fracciones extremas de las cadenas de montañas aludidas, el Valle de Arán.

Cruzando el río Noguera Pallaresa por el puente de Montgarrí, nos encontramos en la cadena de los montes Pirineos que hemos llamado oriental, y subiendo por la abrupta cresta de la estribación denominada Porqués, continuación de la línea límite entre el partido de Viella y partido de Sort, llegamos al sitio denominado Coma de Gireta, primer punto de colindancia entre el Valle de Arán y la República francesa donde hay una profunda y extensa hoya en la que se acumulan grandes cantidades de nieve que durante su fusión alimenta la corriente del río Porgués.

Dejando la dirección norte y tomando la de occi-

dente, siguiendo siempre la línea límite con Francia, después de grandes fatigas y salvando mil dificultades, logramos escalar el pico de Borlonguera ó Tuch de Mill, cuya altitud es de 2,800 metros sobre el nivel del mar, desde donde pudimos contemplar, á vista de pájaro, el intrincado relieve que ofrece la superficie del departamento de la Ariège (Francia). De allí nos dirigimos hacia el puerto de Orla por una cresta llena de erizados peñascos y cubierta de nieve helada á grandes trechos, logrando hacernos dueños de dicho puerto, después de haber medido varias veces el suelo con nuestro cuerpo; pero desde dicho puerto, ya no nos fué posible continuar por la línea límite ó sea la cresta de la montaña y hubimos de bajar á la orilla del río Bergán y tomar el camino del puerto de Uret, el cual abandonamos al llegar al barranco Piedad, para verificar la ascensión del pico *Mall de Bulart* ó Tuch de Piedad, pico que se introduce notablemente dentro del territorio francés y cuya elevación sobre el nivel del mar es de 2,752 metros. A partir de este sitio, el terreno se presenta sin accidentes y puede recorrerse la línea de la frontera francesa con relativa comodidad, mas siempre al borde de un profundo abismo, hasta que se llega á la cima del Pico de Puerto de Uret (2,680 m. a), punto de vista admi-

rable, del cual parte la cordillera que separa la cuenca hidrológica del río Inola de las cuencas de los ríos Bergán y Noguera Pallaresa, la que ofrece como puntos culminantes los picos de Montuliu (1) y Parros, de 2,678 y 2,700 metros de altitud sobre el nivel del mar respectivamente.

Desde el puerto de Uret (2,547 m. a.) hasta el de la Forqueta (2,545 m. a.), la frontera deja nuevamente de ser recorrible y únicamente puede llegarse á algunos puntos de ella con muchos trabajos y dando grandes rodeos; por doquier que uno dirija la vista, sólo descubre enormes bloques de fantástico contorno, y parece aquella salvaje sierra, una legión de gigantes de piedra que prestan vasallaje al pico de Montuliu ó Mauberme, sobre los cuales se eleva hasta alcanzar una altitud de 2,880 metros, á partir del nivel del mar.

Por los puertos de Uret y Forqueta pasan los caminos que conducen desde el Valle de Arán á Sentein (Francia), de los cuales se sirven los araneses para el tráfico de ganado.

La cresta de la cordillera que continúa después del puerto de la Forqueta, formando la divisoria entre Francia y España, va perdiendo su aspecto bravo;

(1) Recibe el nombre de Montuliu por su proximidad al lago de dicho nombre; debiendo advertir que para los araneses en general, el verdadero pico de Montuliu es el denominado también Mauberme.

recórrese sin grandes riesgos, y disfrútase de magníficos panoramas, siendo los más notables los que se descubren desde los sitios denominados: Pirámide de la Sierra, en que hay una pirámide hecha con piedras sin argamasa, y cuya altitud sobre el nivel del mar es de 2,713 metros; portillo de Albi (2,412 m. a.); pico del Caneján (2,637 m. a.), donde hay una pirámide análoga á la anterior; pico de Cravera (2,630 m. a.), desde donde, á mis pies y á más de 500 metros de profundidad, veía despeñarse en preciosa catarata el río Torán, procedente de la Sierra de los Armeros; Pas de Cho (2,117 m. a.) y Cap de la Tuca (2,032 m. a.), último promontorio de la cadena oriental, á partir del cual se va bajando rápidamente hasta encontrar la orilla derecha del río Garona en Puente de Rey, donde hay un mojón internacional situado junto al camino de Francia, á una altitud sobre el nivel del mar de 585 metros.

El angosto paso de Puente de Rey, por donde entra el Garona en Francia, pone fin á la cordillera pirenaica oriental, y con sólo cruzar el río, nos hallamos en la estribación de la cordillera pirenaica occidental denominada Sierra de Bausén, cuyo recorrido, siguiendo la colindancia con Francia, se verifica sin peligro de ninguna clase y ofrece hasta llegar al puerto

de Portillón, por donde pasa la carretera de Bosost á *Bagneres de Luchon*, los puntos notables siguientes: Montmajó (2,082 m. a.); Clot de la Terme (1,975 m. a.) y Tosal de la Gosatera (1,930 m. a.).

En el puerto del Portillón hay un gran bloque de granito que lleva toscamente grabadas las armas de Francia y España para indicar la frontera; y siguiendo el camino sin separarnos de ella, encontramos al paso los montes denominados: *Portillón* y *Aubas* de Bosost; *Montagut* de Arres; *Montañeta* de Arrú y *Montañeta* de Vilamós, los cuales ofrecen como puntos notables el pico de Plan de la Serra (2,072 m. a.). Portillón de Arres (2,156 m. a.); portillo de Arrú (2,146 m. a.) y portillo de Vilamós (2,218 m. a.)

Sigue al monte *Montañeta* de Vilamós, el monte *Puiglone*, *Sauglo*, *Saportega*, etc., etc., de Las Bordas, en el cual se levanta el pico de la Entecada (2,220 m. a.), sitio favorito de los *touristes* que se dedican á hacer excursiones desde *Bagneres de Luchon*.

El pico de la Entecada es un mirador de una belleza admirable. Al este se percibe la parte del Valle de Arán más hermosa y más interesante; al sud la ribera de Artiga de Lin, el puerto de la Picada y la imponente masa de los Montes-Malditos; al oeste los valles de *Lys*, de *Larboust* y de *Oneil*, y

los picos que los dominan, viéndose en segundo término cerrando el fondo, el *Mont-Perdu*, el *Vigne-male*, y el *Pie-du-Midi de Bigorre*; del lado norte la vista se pierde en vasto y dilatado horizonte.

Descendiendo del pico de la Entecada, tomando nuevamente la línea de la frontera francesa, llegamos hasta el puerto de la Picada (2,416 m. a.), llamado también puerto de Benasque por los araneses, debido á que por dicho puerto pasa el camino que, partiendo del Valle de Arán, empalma luego en un sitio próximo al verdadero puerto de Benasque con el camino que conduce de Benasque á *Bagneres de Luchon*.

En el puerto de la Picada, termina el territorio francés y empieza la colindancia de la provincia de Huesca, formada por una imponente sierra, completamente escarpada, llena de erizados peñascos é imposible de ser recorrida; por cuyo motivo descendimos por el camino de Artiga de Lin, hasta encontrar la primera paridera *borda* de dicha ribera, donde nos albergamos, á fin de emprender al día siguiente la ascensión al pico de la Furcanada (1) por el mismo

(1) El nombre Furcanada es debido á que tiene cuatro puntas unidas, de modo que forman dos especies de horcas, *forças* en aranés.

Mr. Tounelé describe la Furcanada diciendo que es un pico dividido en cuatro partes por un poderoso golpe de espada.

derrotero que siguió el infatigable excursionista francés Mr. Gourdon.

Llegamos á la *borda*, á la caída de la tarde, hora en que grandes sombras descendían de los picos de Pomeró é invadían el monte Artiga y Pomeró, de Viella. Mis peones prepararon la cena, mientras yo me dedicaba á ordenar los datos recogidos durante el día y á contemplar la cumbre de la Furcanada coloreada de un tinte sanguinolento por los últimos rayos del sol. Cené; procuré reconciliar el sueño, y al día siguiente emprendí la excursión, al amanecer.

Una sombría aureola añade una atracción creciente á esta difícil ascensión y la rodea de un velo de luto; los que primeramente la intentaron, perecieron; y los pocos que han conseguido escalarla, ha sido con grande riesgo de su vida; demostración patente de que esa brava virgen del Pirineo procura vengarse de los raros asaltos dados á su fiereza por tanto tiempo indomable.

Saliendo de la *borda*, tomamos el camino del Plan de la Artiga, en dirección al lago de Pomeró ó Espuy; en un principio el terreno es encespedado; preséntase luego rocoso, pendiente y cubierto de arbustos, matas de haya y elechos; y hállanse después los rododendrons, hasta las cercanías del Embudo de Jueu. A poca

distancia se encuentra el lago Pomeró ó Espuy, el cual presenta una hermosa superficie líquida y hállase dominado por los abruptos escarpes de la parte norte de la Furcanada, cuya silueta asombrosamente desgarrada llegó á intimidarnos por un momento, pues vé-sela erguida con aspecto fiero sobre grandes hiladas de piedra dominando enormes baluartes formados por bloques sobrepuestos, y extensas terrazas en ruinas, cuyos contornos se hallan erizados de rocas acantiladas.

Desde el lago Pomeró empieza á subirse por un derrumbadero lleno de piedras angulosas procedentes de la ruptura de las rocas por los rayos y los hielos, hasta que se llega al collado de la Furcanada, el cual se halla en la cordillera que separa el monte Artiga y Pomeró del monte Negro; viendo destacarse á nuestros pies la tranquila superficie del lago Negro.

A partir del collado de la Furcanada, fuimos siguiendo las anfractuosidades de la montaña buscando un punto de paso á propósito para verificar la ascensión; ensayamos algunos, sin resultado, hasta que, trepando por unos peñascales, denominados *tartés* en aranés, conseguimos colocarnos encima de una muralla natural fuertemente inclinada.

Hicimos alto; y después de algunos instantes de atento examen del terreno, intentamos el escalamiento

por aquel mismo sitio, pues si bien es muy escarpado, presentan no obstante las rocas, hendiduras y asperezas suficientes para poder subir usando de gran prudencia y teniendo serenidad. En algunos sitios la pendiente es tan grande que casi el pecho toca á la montaña, y en otros, las rocas se presentan resbaladizas como el hielo y ofrecen poquísimos puntos de apoyo. En fin, después de una hora de trepar, llegamos al collado que se abre entre las dos grandes horcas, la vista es magnífica y vése uno como suspendido entre dos abismos; y haciendo un supremo esfuerzo, llegamos al punto culminante de la más alta de las cuatro agujas que forman la Furcanada, plataforma estrecha hasta tal punto, que cuatro hombres encontrarían dificultad para colocarse. El panorama que desde allí se descubre no tiene igual; contéplanse en lo profundo las cuencas de los ríos Negro, Jueu y Esera (Aragón); véense surgir en el dilatado horizonte que se descubre, las montañas de Caldas de Bohí y casi todos los altos picos del Valle de Arán; é hieren los ojos los deslumbradores reflejos emanados de las neveras ó *glaciers* de los Montes-Malditos, impresión que se mitiga dulcemente dirigiendo la mirada hacia los deliciosos bosques y prados que desde la parte media y baja del Valle de Arán, van á perderse hacia las llanuras de la Fran-

cia, indicadas vagamente á lo lejos por una línea azulada.

En el descenso, las dificultades se multiplican, pero por fin llegamos sanos y salvos á los primeros peñascales ó *tartés* y después al Hospital de Viella; habiendo contemplado en el trayecto el Tuch de Mulieres y Tosal de Toro.

La casa Hospital de Viella, es un edificio situado en el centro del monte de dicho nombre, que sirve para dar albergue á los arrieros que practican el tráfico entre el Valle de Arán y los pueblos de la cuenca del río Noguera-Ribagorzana.

En la parte sud del monte Hospital de Viella, se levanta una cordillera inaccesible que abraza desde el pico de Mulieres hasta el sitio de la orilla del río Noguera-Ribagorzana, denominada Santet, punto donde termina la colindancia del partido judicial de Viella con la provincia de Huesca y empieza la colindancia del partido judicial de Tremp.

Siguiendo el camino que conduce de la casa Hospital á Artias por el puerto de Rius, hasta cerca del lago de Rius y tomando luego la dirección este, llegamos al pico de Montardo, cuyo punto culminante tiene una altura de 2,830 metros sobre el nivel del mar, y se dominan desde él, las fantásticas sierras de Espot,

Capdella y Caldas. Esta ascensión fué la última que realizamos, pues las nieves nos impidieron escalar los importantes picos denominados Colomé y Sendrosa, y hubimos de contentarnos con admirarlos desde el anfiteatro de Colomé y collado de Sendrosa.

Además de los picos notables indicados, merece citarse uno muy importante, denominado Molude, el cual está situado al este de Bosost, tiene una altitud sobre el nivel del mar de 2,500 metros y viene á ser el núcleo de las cordilleras que forman la vertiente derecha del río Garona é izquierda del río Torán. Desde Bosost puede subirse á él con toda comodidad y sin riesgo de ningún género, y constituye un punto de vista excelente para formarse cargo del relieve general de todo el Valle de Arán.

IV

Hidrografía

Un país constituido por grandes macizos montañosos de formas abruptas, cubiertos de nieve durante la mayor parte del año en su tercio superior, y de grandes masas de arbolados en su parte ó altura media, es natural que broten en él gran número de fuentes, origen de los muchos arroyos y ríos que cruzan el territorio del Valle de Arán.

El río principal del Valle de Arán es el Garona, atendiendo á su mayor recorrido, á su mayor caudal de agua y á que da nombre á uno de los más grandes que la Francia conoce, el cual cruza una vasta extensión de su territorio.

¿Cuáles son las fuentes de este río? Si abrimos las geografías hasta la fecha publicadas, vemos que en unas se señala como origen del Garona, la fuente situada á la entrada del Pla del Beret, cuyo nombre es *Güell de Garona*; mientras que en otras se indica

como origen del Garona á la nevera ó *glacier* de Aneto ó *Nethau*, debido á que las aguas que de él provienen, después de un recorrido superficial, se precipitan en la sima denominada *Trou de Toro*, para reaparecer á la superficie en Güell de Jueu y formar el río de dicho nombre, en unión de las aguas que procedentes del estanque de Pomero desaparecen en el sitio denominado Embudo de Jueu, y salen también por el antedicho Güell de Jueu. Sin embargo, teniendo en consideración lo que nos enseña la geografía física, al decirnos que deben considerarse como orígenes de los ríos aquellos manantiales ó fuentes que sean de mayor caudal y que estén más alejadas, somos de opinión, de que los verdaderos orígenes del río Garona no son los indicados, sino que se hallan en los lagos de Saboredó, toda vez que el hermoso río Ruda, que toma origen en el lago más alto de Saboredó, ha recorrido más de 12 kilómetros cuando recibe cerca de Tredós al riachuelo de Beret que alimenta la fuente de Güell de Garona, situada á 4 kilómetros de distancia de dicha confluencia, y asimismo ha recorrido 30 kilómetros próximamente cuando recibe debajo del montículo en que en un tiempo se elevaba el Castell León (Bordas), el río Jueu, cuyo recorrido total, á partir del pico de Aneto, es solamente de

unos 20 kilómetros. En virtud de lo que acabamos de indicar, podemos resumir diciendo que: las fuentes del Garona se hallan, según nuestro entender, en el circo ó anfiteatro lacustre de Saboredó; que dicho río lleva el nombre de Ruda hasta que á él se une el riachuelo que procede de la fuente de Güell de Garona, lo cual tiene lugar en las inmediaciones de Tredós; y que los ríos Jueu y de Beret, de que hemos hablado, son sencillamente dos de los muchos afluentes que estudiaremos del expresado río Garona.

Contemplando dicho río desde el origen indicado, vémosle despeñarse á través de angostos y escarpados derrumbaderos hasta el sitio en que se une con el barranco denominado de los Frailes, procedente del puerto de la Bonaigua, sitio en que trueca su aspecto turbulento en apacible corriente destinada á dar frescura y vida á la alfombra de verde hierba que cubre la parte baja del monte Ruda. Próximo á Tredós, engruesan su caudal de agua los ríos Malo, el llamado Beret, procedente de Güell de Garona y el Aigua Moix; y desde Tredós sigue ya majestuoso el Garona, atravesando unas veces, lamiendo otras, los pueblos de Gessa, Artias, Caserill, Betrán, Viella, Aubert, Las Bordas, Bosost y Les, entrando en la vecina República por el sitio denominado Puente de Rey, y siendo

aprovechadas las aguas de dicho río durante el recorrido indicado, para riego de algunas huertas y muchos prados y como motor en varios molinos harineros y aserradores de poca importancia.

Los principales afluentes del río Garona en la región aranesa son los siguientes: Malo, Beret, Aigua-Moix, Iñola, Balartias, Negro, Salien ó de Vilach, Barradós, Jueu y Torán.

RIO MALO. Nace el río Malo del lago denominado Besibé, uno de los muchos que esmaltan el sitio de la región aranesa conocida por dicho nombre y comprendida entre el pico Tuch de Llansas y el pico Besibé. Sale del lago, cual fogoso torrente, pasa luego por una curiosa arcada natural formada por una caliza blanca con vetas grises; y continúa por una estrecha garganta que alcanza un gran trecho, la cual muestra otras tres bóvedas muy pintorescas y próximas las unas de las otras.

Después de la última bóveda y cerca de ella, una parte de las aguas del río desaparecen con un ruido siniestro en una especie de caverna, en la cual se metió hace algunos años un individuo de Tredós impulsado por la curiosidad; y, siguiendo un estrecho pasillo, encontró tres simas ó abismos; faltóle luego la luz y se perdió en esa cueva, no logrando salir hasta después de 24 horas de tentativas.

RIO BERET. Designamos con este nombre al río que toma origen en la fuente Güell de Garona, la cual se halla situada en la Collada de Beret y sale, de una manera casi imperceptible, de una roca caliza medio cubierta por la hierba.

Las geografías oficiales señalan como origen del Garona á dicha fuente, dando por consecuencia el nombre de tal al río cuya descripción nos ocupa, y que hemos convenido en llamar río de *Beret* por las razones expuestas al tratar de los orígenes del río Garona, á fin de evitar confusiones.

A poca distancia de la fuente de Güell de Garona, sale de una pequeña cavidad de un fondo turboso un manantial de agua, denominado fuente de la Noguereta, el cual constituye el origen del río Noguera Pallaresa.

He ahí una curiosa leyenda que describe muy bonitamente la dirección y naturaleza de los dos ríos cuyos orígenes son respectivamente la fuente de Güell de Garona y la fuente de la Noguereta.

«Un día las aguas del Garona (río Beret) y del Pallaresa, cansadas de permanecer en la Collada de Beret, apostaron cual de las dos llegaría primero á Francia. Hecha la apuesta, se pusieron en marcha. Las del Garona (río Beret) vivas é impetuosas salieron dando saltos hasta llegar á Tredós, dispuestas á reco-

rrer el Valle de Arán y meterse en Francia. Las del Noguera, menos turbulentas y ruidosas, de carácter más pacífico, se dirigieron por los verdes pastizales de Beret, jactándose de franquear la frontera cuando quisieran; pero al ver que no podían conseguirlo, en Montgarrí cambiaron de dirección para encaminarse hacia Alós, Esterri, etc., y llegar al mar á ocultar su derrota.»

Seguramente dicha leyenda habrá dado pie al proverbio siguiente:

*Noguera per Alós
tot joguinós,
Garona per Arán
tot rondinant.*

RIO AIGUA-MOIX. El río Aigua-Moix toma su origen en los lagos que embellecen el gran anfiteatro de Colomé, constituyendo su única nota risueña y apacible, como si quisieran llevar la tranquilidad al alma del que por cumplir con el deber impuesto por la profesión que desempeña, ó bien por satisfacer sus aficiones de excursionista, llega á ese sitio en que la naturaleza se muestra terrible y amenazadora como si fuera genuina representación de la muerte; pues, por doquiera que se mire no se encuentra un sér viviente de los reinos vegetal y animal, y sólo se descubre, en

todo lo que la vista alcanza, grandes bloques erráticos de granito y enormes promontorios envueltos en inmensos sudarios de nieve.

Los lagos de Colomé, cuyos nombres son Cloto, Mort, Redó, Pla, Bayo, Majó, etc., vienen á constituir las mallas de una extensa red formada por ásperos filetes de granito. Sus aguas sobrantes, después de reunidas para formar el río Aigua-Moix, se precipitan con estruendo por altos derrumbaderos y constituyen una serie de cascadas hasta llegar cerca de la casa de los Baños de Tredós, donde adquieren un carácter tranquilo y empiezan á ser aprovechadas para el riego de los prados de los montes *Aigua-Moix* de Salardú y Tredós y *Saubet* de Tredós.

RIO IÑOLA. Este río se une al Garona, debajo de Salardú y toma origen en el lago denominado *Muntuliu*, situado en el monte de igual nombre, perteneciente á Bagergue y Uña.

Hasta que llega al sitio conocido por Pla del Tur, debajo de la casa de la Mina, de Bagergue, lleva el nombre de Barranco de Muntuliu y su caudal es pequeño; pero, al llegar á dicho sitio, toma el nombre de Iñola, y aumenta su caudal en más del doble, debido á que se le reúnen las aguas que provienen, probablemente, del lago Liat; después de un recorrido subte-

rráneo que empieza en la sima denominada Embudo de Liat, donde se precipitan las aguas de dicho lago á los pocos pasos del mismo.

RIO BALARTIAS. Los lagos situados en la parte sud del monte *Derecha é izquierda de Balartias*, de Artias, son los que dan origen á este río, llamado también río Ruis, por ser el lago situado en el puerto de dicho nombre, uno de los que mayor caudal de agua le proporciona.

A semejanza de los demás ríos que hemos descrito, el río Balartias participa en un principio del carácter torrencial, conviértese luego en una apacible corriente; da vida á los prados de la parte baja del monte Balartias, y después de atravesar la villa de Artias entra en el río Garona, por su margen izquierda.

RIO NEGRO. Del alto y abrupto puerto de Viella y de las montañas que bordean la pintoresca ribera de la capital del Valle de Arán, nace el río Negro, así llamado porque, aunque sus aguas son cristalinas, el cauce se halla sembrado de piedras negras que las hacen aparecer de dicho color; y aun sus pocas, pero sabrosas truchas, son negruzcas; este río pasa por el centro de Viella, y á unos 25 metros de la población, entra en el Garona por su margen izquierda.

RIO DE VILACH Ó SALIENT. Las aguas de los

barrancos Medaus y Salient, procedentes de la fusión de las nieves depositadas en los montes *Bosquet de Casa, Costas y Aubaga* de Mont y *Esterès-Safusta* de Vilach, son las que alimentan este río, el cual fertiliza los prados de Vilach, sirve de fuerza motriz al molino y aserradora de dicho pueblo, y entra en el río Garona por su orilla derecha después de atravesar la carretera de Viella á Puente de Rey.

RIO BARRADÓS. Este río toma origen en el lago denominado Estanque de las Truchas, situado en el puerto del monte *Esterès-Safusta*, por donde pasa el camino que conduce de Viella á la casa de la mina de Bagergue; vése muy pronto su caudal aumentado por las aguas de las numerosas fuentes y pequeños lagos de la montaña Barradós, recoge también las que llevan los barrancos de Sierra Escorchada y las que surcan las dos vertientes del monte *Desers, Quivichit*, de Arrós y Vila, y entra en el Garona por su orilla derecha, á poca distancia del pueblo de Arrós.

RIO JUEU. Es este río el afluente de mayor importancia con que cuenta el río Garona durante su recorrido por el Valle de Arán. La fusión de la espesa y dilatada capa de nieve que cubre la mayor parte del año los macizos montañosos que se extienden desde el puerto de Venasque (Picada) hasta la cordillera que

separa el monte Artiga y Pomero del monte Negro, ambos de Viella, da lugar á la formación de variados y abundantes manantiales de agua, fuentes, lagos, y arroyos, los cuales obran de consuno para engendrar el río Jueu; y entre ellos descuella uno llamado lago de Pomero, al cual debe considerarse como el principal origen del referido río, entre los que se encuentran dentro de la región aranesa. Las aguas de dicho lago salen, en un principio, en forma de arroyo bullicioso que va abriéndose paso por entre las rocas y pequeños arbustos, aparentando cual mujer coqueta, ocultar sus atractivos debajo de una incomparable *toilette* de espuma que le hace más encantador y deleitable; sigue su camino alegre y juguetón, corriendo unas veces, saltando otras, y cuando empieza á descubrir dilatados horizontes en que lucir su gentileza, el hado adverso, manifestación demasiado repetida en esta cruel naturaleza, abre á su paso un abismo (Embudo de Jueu), en el cual se precipita cuando la felicidad, la dicha... comenzaba á sonreírle, produciéndole mil ensueños de doradas ilusiones.

Sin duda alguna, la misma naturaleza arrepíentese de aniquilar tanta hermosura; y en este sentir, permite que después de un recorrido de un kilómetro por las entenebrecidas entrañas de la tierra, vuelva á mostrarse

nuevamente al mundo; pero, en esta segunda aparición, el arroyo encantador, gentil y juguetón, ha perdido su delicada belleza en las cavernas subterráneas, entablado nefando consorcio con otros veneros procedentes del pico de Aneto (1), que les cupo la misma suerte, y convertido en torrente feroz y destructor, fustigado por la adversidad sufrida, despéñase en el sitio denominado *Gola de Jueu*, rugiente y formidable cual si quisiera arrollar todo lo que se oponga á su paso, habiendo perdido de su primitivo carácter, hasta el color, trocando el azul purísimo recibido del cielo, por el obscuro y sucio del fango arrancado á las entrañas de la tierra.

Los vecinos de las Bordas, le sangran repetidas veces para regar sus fértiles prados de Artiga de Lin, lo cual no impide que continúe su vertiginosa marcha hasta unirse al río Garona por debajo del montículo de Castell León (Bordas).

(1) Las aguas procedentes del macizo de Aneto, dan lugar á un hecho anómalo, pues en vez de ir á engrosar los ríos Ribagorzana y Esera que van á desaguar á otros más importantes de nuestra Península, conforme lo exigen las formas del terreno, penetran en los senos de la tierra en el sitio denominado *Trou de Toro* (Aragón), cruzan subterráneamente la cordillera que sirve de límite entre el Valle de Arán y la provincia de Huesca, y aparecen en la Gola de Jueu, después de un recorrido subterráneo de unos 4 kilómetros, con una pérdida de nivel de 600 metros. No ofrece duda en la localidad semejante hecho por cuanto se ha observado que cuando se desencadenan tempestades en la Maladeta, crece el río Jueu aunque se experimente una pertinaz sequía en las vertientes del Valle de Arán y que las arenas, piedras y restos que arrastran las aguas, coinciden perfectamente con las del Torrente dels Aigualais, que se precipita en *Trou de Toro*.

RIO TORÁN. En la sierra de los Armeros, próximo á los lagos de Liat, existen unos profundos hoyos donde se aglomeran, en la estación invernal, grandes cantidades de nieve, la cual al fundirse da lugar á la formación del río Torán. Las aguas de dicho río se precipitan, primero por un cauce peñoso de dirección norte, hasta que se unen con las aguas del barranco denominado Cravera, en cuyo sitio cambia bruscamente de dirección tomando la de occidente, pero sin perder su carácter turbulento. Al llegar junto á una antigua herrería muéstrase apacible, y recibe las aguas del río Coma-Truja. sigue su camino hacia la ermita y caseríos de San Juan de Torán; riega varios prados; sirve de fuerza motriz á un molino harinero y á dos aserradoras; recoge las aguas de varios barrancos y río Bordius; y por fin desemboca en el río Garona, en el sitio conocido en el país con el nombre de *Puntaut* que quiere decir *puente alto* por haber uno muy elevado para atravesar el río Garona.

Además de las corrientes de agua descritas, existen otras varias de menos importancia, conforme puede verse en el plano adjunto, las cuales no mencionamos en este lugar, debido á su escaso caudal y corto recorrido.

Los araneses utilizan cuanto pueden las aguas de

los ríos y arroyos en el riego de sus cuantiosos prados, principal riqueza del país.

Hay también en el Valle de Arán manantiales de aguas termales, especialmente sulfúricas y ferruginosas. Los pueblos privilegiados, con este motivo, son Les y Artias.

Fisonomía general del Valle de Arán

La coordinación de los datos aportados en los dos capítulos anteriores *Orografía é Hidrografía*, da una idea aproximada del relieve y formas del terreno del país de Arán, manifestándonos que dicho país, morfológicamente considerado, hállase constituido por un prolongado y estrecho valle que empieza en el circo lacustre de Saboredó y termina en Puente de Rey.

Dicho valle, perfectamente comparable á una cañada, dada su poca anchura, divide en dos partes la región aranesa á manera de eje de simetría; ostenta la mayor parte de las poblaciones que componen el partido judicial de Viella y á él van á parar los contrafuertes montañosos de los dos tramos de las cordilleras pirenaicas oriental y occidental que circuyen el país de que nos ocupamos.

Las laderas opuestas, de cada dos de dichos contrafuertes determinan la existencia de pequeños, pin-

torescos y risueños valles, cuyos nombres coinciden con los de los ríos que los fertilizan y son todos ellos convergentes al valle primitivamente indicado, excepto el denominado Valle de Mongarrí que se encuentra en la vertiente oriental del prolongado puerto de Beret, constituyendo el valle más septentrional de los que riega el río Noguera Pallaresa.

El territorio del Valle de Arán aparece dividido en tres regiones perfectamente definidas, las cuales podemos llamar baja, media y alta.

Comprende la primera, ó sea la región baja, las poblaciones, tierras de cultivo y prados artificiales; la región media ostenta grandes masas de arbolado, y la región alta, abarca desde los pastizales ó prados naturales, que principian en el límite de la vegetación arbórea hasta las cumbres más elevadas donde la carencia de vegetación es poco menos que absoluta.

Un ligero recorrido por cada una de las expresadas regiones, nos dará á conocer sus circunstancias principales.

Empecemos, pues, por la

Región baja

El punto natural de partida, es Puente de Rey, cuya altitud de 580 metros sobre el nivel del mar, es la menor de las que registra el país de Arán.

Recibe el nombre de Puente de Rey, un pequeño puente de madera, medio ruinoso, situado á pocos pasos de la frontera francesa, el cual sirve para atravesar el río Garona, y enlaza la carretera de Fos á San Beat (Francia) con la carretera central del Valle de Arán.

A un kilómetro y medio, á partir de dicho puente, hállanse los caseríos del Puntaut, desde cuyos caseríos parten los angostos y empinados caminos que conducen á los pueblos de Bausén y Caneján, situados á derecha é izquierda del río Garona, á una altura considerable. En dicho sitio converge el vallecito del Torán, el cual contiene hermosos prados y tierras de labor, gran número de *bordas* y tres aldeas denominadas Bordius, San Juan de Torán y El Pradet.

Hasta un kilómetro más arriba del Puntaut, las montañas casi se tocan y apenas dejan más espacio que el indispensable para dar paso al río Garona y á la carretera, pero próximo al magnífico puente del ba-

rranco de Bausén, sepáranse esas para dejar un emplazamiento cómodo á la fértil y bien cultivada llanura de Les y al pueblo que le da nombre.

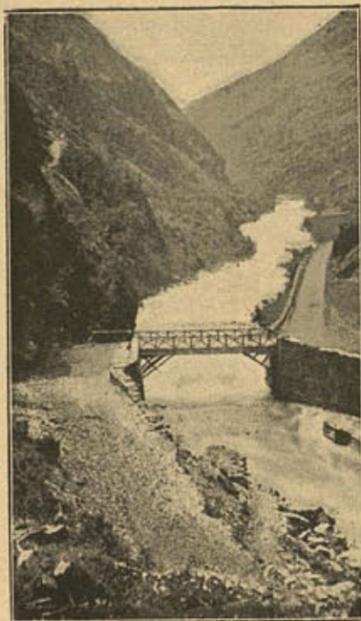


FIG. 2.^a Puente de Rey

Las casas de Les, se hallan pintorescamente situadas á una y otra orilla del río Garona; fué uno de los pueblos que jugaron buen papel en la historia del Valle de Arán, y todavía se conservan en un sitio que domina la población, las ruinas de una antigua torre, de forma cuadrada, á las cuales se las designa con los

nombres de Torre de Pompeya, Casterás y Casa del Moro.

En la actualidad, lo más importante de Les, es el establecimiento balneario, el cual se halla situado á unos 250 metros de la población, sobre la orilla derecha del río Garona; tiene 20 bañeras, ducha, cantina y habitaciones para enfermos.

Las aguas sulfúricas termales de Les, fueron muy frecuentadas en la época romana, conforme lo atestiguan las inscripciones latinas halladas en el mismo sitio en que hoy se levanta el establecimiento balneario.

Según nos dice Mr. Gourdon, dos de dichas inscripciones se hallan dedicadas de una manera general á las Ninfas ó divinidades protectoras de la fuente, y se hallan grabadas en pequeñas piedras, siendo difícil referir su antigüedad más allá del comienzo del siglo II.

Una de ellas lleva la inscripción siguiente:

NIMPHIS
PRO SALVT
LEXEIAE
V. S. L. M.

«A las ninfas, por la curación de Lexeia, en cumplimiento de un voto hecho libremente.»

La lectura de la inscripción votiva que nos ha conservado la segunda de las dos piedras de que

hablamos, se hace fácilmente; tiene las letras más juntas que la inscripción precedente y ésta rota, dice así:

NYMPH
IVLIA
IORTIF
PVLINA
V. S. L. M.

«A las ninfas: Julia Pulina (Paulina?) hija de Hortus, en cumplimiento de un voto hecho libremente.»

En la inscripción siguiente, propiedad del Barón de Les, como las anteriores, Caius Sabinus dirige directamente el testimonio de su gratitud al dios de la fuente, en vez de hacerlo de una manera vaga á las ninfas de la montaña de Les, como Julia, Paulina y Lexeia.

LEXI
DEO
C. SABI
HORT

«Al dios Lex, Caius Sabinus hijo de Hortus.»

El pueblo de Les, es entre los que componen el partido judicial de Viella el más visitado por los extranjeros y viene á ser un punto de excursión obligado para los veraniegos de *Bagneres de Luchon*, los cuales

hallan agradable albergue en un bonito casino, situado en medio de un precioso parque en la orilla derecha del río Garona, pues existen en dicho casino muy confortables habitaciones y un buen *restaurant*.

A tres kilómetros de Les y sobre la orilla izquierda del río Garona, se extiende la villa de Bosost, una de las más importantes del Valle de Arán. Verifícase la entrada por el barrio de San Roque, donde existe una capilla dedicada á dicho santo, al cual tienen gran devoción los vecinos de la villa, á juzgar por los numerosos *ex-votos* que adornan las paredes del edificio. Seguidamente se halla un bonito paseo, denominado Gravé, adornado con olmos y castaños de Indias, entre los cuales descuella un tilo de grandes dimensiones. Frente de dicho paseo y en la orilla opuesta del río Garona, existe una capilla sin carácter arquitectónico, y á corta distancia de ella el cementerio.

Yendo desde el Gravé á la plaza, se pasa por delante de la Casa consistorial, edificio de muy modesto aspecto, pero que ofrece á la contemplación del visitante en un nicho exterior, una estatua de mujer que tiene un libro abierto en la mano. Según noticias, fué regalada por el general Van-Halen. Es obra de un escultor anónimo, lo cual no quita que fuera un maes-

tro en el arte de comunicar á la materia las bellezas de una delicada fisonomía.

La plaza de la villa constituye una especie de rectángulo, con una fuente y un olmo secular hacia su centro. En el lado norte se levanta la iglesia, edificio del siglo XII, de bellas proporciones; su decorado interior consiste en los retablos de las capillas y altar mayor, todos ellos de madera tallada y dorada, según el gusto de la época del Renacimiento; pero donde se ofrece principalmente el estilo característico de esta iglesia, es en la puerta de la fachada norte, la cual cautiva desde luego por su originalidad y por la antigüedad de su arquitectura. Hállase como colocada en un marco formado por un muro de sillarejos muy regulares, coronado por una original cornisa, y consta de cuatro columnas de mármol del país, de forma bastante saliente, que sostienen cuatro capiteles, de los cuales, dos tienen la forma prismática, el tercero se halla decorado por un bien labrado trenzado, y el cuarto representa un extraño animal, con una gran boca armada de dientes y la cabeza cubierta por una cresta muy desportillada. Descansa sobre dichas columnas el dintel, labrado á manera de tablero de ajedrez y lleva inscrito en su parte media, el monograma de Cristo. Y por fin, cuatro arcos concéntricos y superpuestos, de los

cuales los dos extremos aparecen con calados análogos á los del dintel, dan un aspecto severo y majestuoso á dicha puerta, pero lo que más llama la atención es el tímpano, en cuyo centro se destaca la figura de Cristo llevando una filacteria (1) en la mano derecha y á su alrededor los cuatro evangelistas representados por sus animales simbólicos.

La torre ó campanario de la iglesia, tiene la forma octogonal, y ofrece, desde lo alto, un bonito golpe de vista, descubriéndose toda la llanura de Bosost.

Tomando nuevamente la carretera y siguiendo en dirección á Las Bordas, se encuentra á 4 kilómetros de Bosost un grupo de seis casas, situado junto á la orilla izquierda del río Garona, que recibe el nombre de Bordeta, frente del cual, y á media ladera de la vertiente derecha de dicho río, se hallan al final de un camino empinadísimo los pueblos de Arres de Abajo y Arres de Arriba. Andando dos kilómetros más se llega al sitio de donde parte el camino que conduce al pueblo de Arrú y al cabo de otro kilómetro de camino se llega al molino de las Bordas, desde el cual, haciendo uso de un puente de piedra muy estrecho, se pasa á la población.

(1) *Filacteria*.—Pedazo de piel ó pergamino en que estaban escritos algunos pasajes de la Escritura, el cual, metido en una caja ó bolsa, traían los judíos atado al brazo izquierdo ó á la frente.—(*Diccionario de la Real Academia Española.*)

El pueblo de las Bordas, hoy en día, no ofrece nada de particular, apenas quedan vestigios de las ruinas del antiguo Castell-León y sólo se conserva como recuerdo una lápida de mármol donde se halla

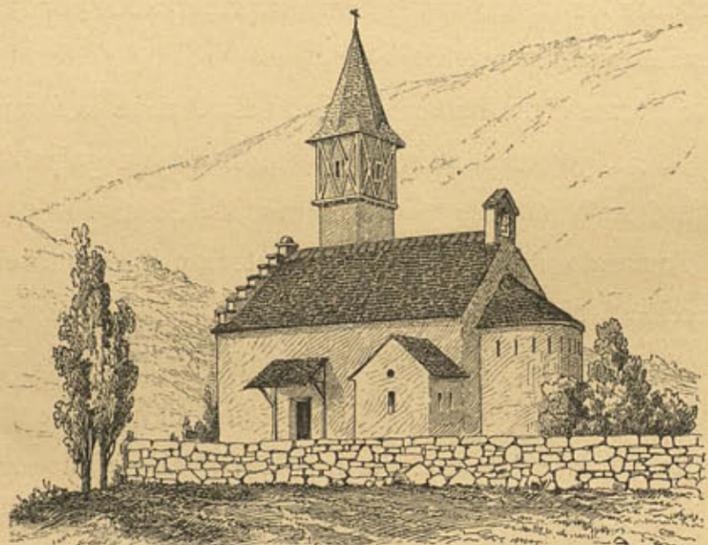


FIG. 3.^a Iglesia de Aubert

esculpida la figura de un guerrero y debió ser la cubierta de la tumba de algún oficial del Castillo. Dicha lápida se halla empotrada en el muro de la puerta de la iglesia y se encontró en las ruinas del Castillo.

En la parte sud del pueblo, se abre el valle de Artiga de Lin ó Jueu, en el cual existen fértiles prados, numerosas *bordas* y un santuario.

Pasando de las Bordas á Viella, en el trayecto que media de 8 kilómetros próximamente, se van descubriendo á la izquierda de la carretera y bastante separados de ella los pueblos de Arrú, Vilamós, Benós,



FIG. 4.^a Capilla de Mitj Arán

Begós, Arrós y Vila, se atraviesa el pueblo de Aubert (fig. 3.^a), y al poco rato descúbrense en posición análoga á la de los pueblos indicados, los pueblos de Betlán, Mont, Montcorbau y Vilach. Poco antes de llegar á Viella se encuentra á la derecha de la carretera la capilla de Mitj Arán (fig. 4.^a), resto de un antiguo convento de monjes agustinos, y á la izquierda vése

sobresalir de la superficie de un campo un hermoso *menir*, del cual escribe mi distinguido amigo y notable Ingeniero de Minas D. Luis Mariano Vidal, en una memoria titulada: *Más monumentos megalíticos en Cataluña*, lo siguiente:

«MENIR, MITJ ARÁN.—Término de Viella, provincia de Lérida (fig. 5.^a). Aunque conocido y citado en varias obras, doy su descripción porque no sé que hasta ahora haya sido descrito. Es un megalito granítico de 2'40 m. de altura sobre el suelo, de sección triangular, teniendo 1'60 m. de ancho por 1 m. de grueso. Se encuentra á la derecha de la carretera de Viella á Francia, á un cuarto de hora de Viella, y se conserva merced á la energía del Ayuntamiento, que prohibió derribarlo al propietario del campo, á quien molestaba la sombra que arrojaba sobre el cultivo.»

Viella, capital del Valle de Arán, se asienta sobre las orillas del río Negro, próximo á la confluencia de este río con el río Garona, ocupando una posición muy alegre. En su interior existe un paseo adornado con plátanos y castaños de Indias. Es población que ha mejorado mucho durante lo que llevamos de siglo, á juzgar por lo que dice el excursionista inglés Arturo Joung, de las fondas ó posadas de Viella, al referir la excursión que hizo al Valle de Arán á últimos del siglo

pasado. Oigámosle: «Me habían dicho en Luchon que la posada de Viella era buena. Encontramos el piso bajo habilitado para cuadra; subimos á una ennegrecida cocina y nos pasaron á la habitación en que guardaban el pan. Este cuarto no tenía más que dos camas

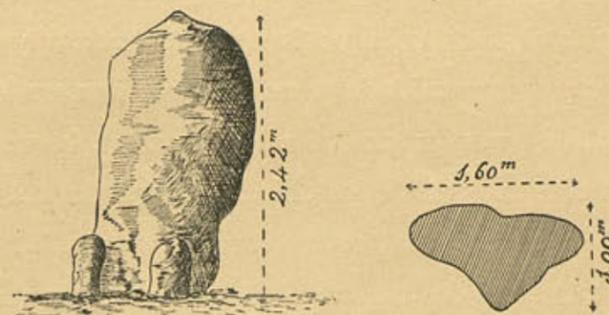


FIG. 5.ª Menir de Mitj Arán

para los viajeros; en caso de afluencia de gente, se extendía paja en el suelo y cada cual se arreglaba como podía». Hoy día, las fondas ó posadas son relativamente confortables, particularmente la de Marcelino Iglesias, donde nos han albergado siempre en habitaciones muy limpias y nos han servido con esmero.

Atravesando el río Negro por el puente de piedra, se entra en una plaza empedrada, la cual muestra en uno de sus lados la casa Consistorial con sus amplios y bien contruidos pórticos y al frente la iglesia, uno

de los mayores edificios de la comarca, construido en el siglo XIII, á la cual, una alta torre ó campanario de forma octogonal, la hace exteriormente muy elegante (fig. 6.^o).

En su interior, ofrece algún interés la tumba de un Gobernador del Valle de Arán, y la pila bautismal.

Una familia de la población, posee en su capilla particular algunos cuadros de bastante mérito y conserva con gran cuidado y cariño una imagen de la Virgen, de gran precio, tallada en marfil, la cual es ciertamente la perla de los objetos de arte del país.

La villa de Viella, ordinariamente tranquila, cambia totalmente de aspecto el día 18 de Septiembre en que se verifica la feria, viéndose en aquel día todas las calles invadidas de ganados y comerciantes.

Al oeste de Viella se escalonan, en medio de unos muy pendientes y pintorescos prados, los pueblos de Gausach y de Casau.

El pueblo de Gausach no ofrece de particular otra cosa que la iglesia, cuyo pórtico se halla decorado con varias esculturas y su interior ofrece una ornamentación muy sobrecargada de dorados, como acontece generalmente en la mayor parte de las iglesias de Cataluña. Existe una magnífica cruz de plata del siglo xv.

Casau, todavía es menos importante que Gausach. En el muro del campanario, á unos cinco metros de altura sobre el suelo, se ve una inscripción en una lápida de mármol blanco. En la iglesia, llaman la atención la



FIG. 6.^a Campanario de Viella

pila de agua bendita y la pila bautismal, en la cual se hallan labrados numerosos dibujos: arabescos, animales diversos, guerreros; en una palabra, un arsenal completo de todos los tipos encontrados en las otras pilas bautismales del país.

Los ornamentos sacerdotales de la iglesia de Casau, quizás sean los más hermosos de todo el Valle de

Arán; son de terciopelo rojo y ostentan magníficos bordados de oro y plata primorosamente ejecutados y en perfecto estado de conservación.

El pueblo de Casau es también una de las localidades aranesas que han suministrado vestigios de la dominación romana. Hace algunos años fué descubierta una inscripción (1).

De Viella á Artias, el viaje se verifica por un camino vecinal, apto para el tránsito rodado y paralelo á la orilla izquierda del Garona, que cruza una multitud de prados y enlaza varias poblaciones, de las cuales, la primera que se encuentra es Betrén, uno de los pueblos más importantes de la comarca, bajo el punto de vista arqueológico. Posee una curiosísima iglesia, en la cual hay dos cosas que desde luego llaman la atención: el ábside y la puerta. Esta última se halla profusamente adornada de esculturas labradas en mármol, consistentes en personajes que tocan diversos instrumentos y gran número de animales en

(1) Propiedad de M. L. B. de Luchon; esta inscripción ha sido ya publicada por M. J. S. de Saint-Gaudens, autor de *l'Epigraphie de Luchon*. Este monumento, en parte roto, conserva las letras siguiente:

RY
IPPV
VSLM

Es un cipo dedicado por Chrysippus á una divinidad, de la cual por desgracia ha desaparecido el nombre.—(Gourdon.)

actitudes variadísimas y todas ellas extrañas. El ábside formado por tres capillas tiene un golpe de vista precioso. Se conservan en dicha iglesia una magnífica cruz de plata del siglo xv y un incensario antiquísimo.

A poca distancia de Betren se halla el pueblo de Escuñaau. En la entrada del pueblo se encuentra una capilla, y á pocos pasos la plaza, formada por varias casas con ventanas de la época del Renacimiento, resaltando en la clave de la bóveda de una de ellas un escudo. La iglesia sólo ofrece de particular dos vidrieras muy finas y muy bien conservadas.

M. Gourdon, en 187... encontró empotrada en el primer contrafuerte del lado norte de la iglesia, á poca distancia del suelo, una piedra (que tuvo á bien llevarse á su casa), con la inscripción siguiente:

ILVRBERRIXO
ANDEREXO

Y al describirla, dice: «se halla grabada sobre mármol blanco sacaroideo, al cual el tiempo ha dado un bonito tinte amarillo cera. Es difícil saber con certeza cual ha sido su forma primitiva, debido á que el mármol es mutilado y se notan solamente sobre el lado izquierdo de la piedra los vestigios de una especie de cornisa».

Después de Escúñau se pasa por Caserill, pequeñísimo pueblo que nada ofrece de particular; y al poco rato, vése destacar sobre la orilla opuesta del río Garona, árida y escueta, el pueblo de Garós, unido al camino por un puente de piedra. Su iglesia es de estilo romano, y el campanario consiste en una torre cuadrada provista de troneras. Cerca de la iglesia existe una casa conocida con el nombre de: *Communido ó casa dels conjurs*.

A un kilómetro y medio de Garós se encuentra el establecimiento de baños de Artias, situado junto al camino é inmediato á la fuente de agua sulfídrica que le da vida. De los baños á la población hay una corta distancia.

Las casas que componen la villa de Artias, se hallan pintorescamente situadas á uno y otro lado del río Balartias, junto á la confluencia de este río con el río Garona, siendo víctimas algunas veces de la cólera de dichas corrientes de agua. Los habitantes de Artias conservan todavía triste recuerdo de la inundación del día 14 de Julio de 1876, la cual les produjo grandes pérdidas materiales.

En varias calles de la población se observan algunas antiguas construcciones, entre las cuales descuella la casa denominada *Castell de Portolá* (fig. 7.^a), cuya

alta torre, de forma cuadrada, atestigua que sus primitivos dueños ocuparon un rango importante en el país.

La iglesia parroquial se halla construída sobre una eminencia dominando la población. Tiene un bonito

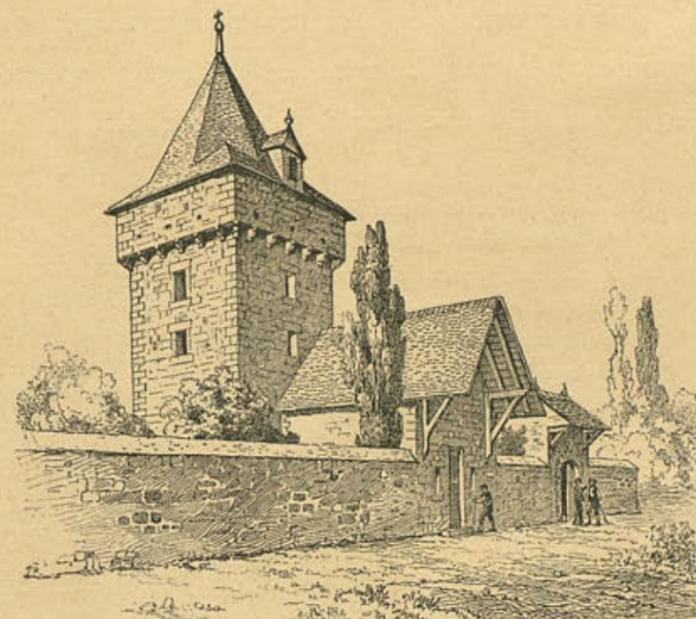


FIG. 7.^a Casa Castell de Portolá, de Artias

pórtico y constituyen su adorno interior varias pinturas muy curiosas y de gran valor, bajo el punto de vista iconográfico. En su parte norte se levanta una torre semicircular, provista de troneras, la cual, según opinión de los vecinos de Artias, comunicaba antiguamente por medio de una galería subterránea con la capilla de San

Pelegrín, situada en la orilla izquierda del río Balartias, á la entrada del vallecito de dicho nombre, donde se encuentran todavía vestigios de antiguas fortificaciones.

Inmediato al camino de Gessa y Salardú se levanta la iglesia del Santo Cristo, ofreciéndonos de notable una lápida empotrada en un muro, que lleva las armas de la familia Portolá, labradas en el ángulo izquierdo superior, y una larga inscripción que dice así:

*Esta capella es de Arnau Portolá y de
sus hereus, la qual fundá lo any 1610 mi-
sa cotidiana perpetuament resada per
los capellans de Artias. Lo capellá que haurá
dita la missa, hia de fer absoluta cantada cada dia
á la sepultura del dit Portolá, havora de ma
son fill lo Dr. Joan Portolá Can^e de Lleida, á
13 decembre 1620.*

En Artias termina el camino apto para el tránsito de carruajes, siendo caminos de herradura los que conducen á los pueblos de Gessa, Salardú, Uña, Bagergue y Tredós que nos quedan por describir.

El pueblo de Gessa se halla construído en el ángulo que forman la orilla derecha del río Garona y la orilla izquierda del barranco Corilla; y según la tradición, dicho pueblo ha sustituído á otro mucho más importante que antiguamente había un poquito más arriba de la montaña, el cual fué destruído por un violento huracán.

En el monte Corilla de Gessa existe un pequeño santuario dedicado á San Martín de Tours, cuyo origen se explica por la siguiente curiosa leyenda:

Un día del año 1600 en que un pastorcillo guardaba sus ganados en el monte Corilla, azotado sin cesar por las tempestades, se le apareció San Martín y, colocándole la mano en la cara, le dijo: «Marcha al pueblo de Gessa y dí á sus habitantes que yo les prometo toda mi protección contra las tempestades que desolan este desgraciado país, si me construyen en este sitio una capilla». El muchacho corrió al pueblo y contó lo que le había ocurrido, y los habitantes de Gessa aceptaron la protección del Santo y construyeron el Santuario existente.

En 1882, M. Gourdon descubrió en dicho santuario una inscripción romana, de la cual dice lo que copio á continuación:

«Este monumento se compone de un fragmento inferior de ara de mármol blanco, que lleva la siguiente inscripción:

L. POM
PAVLINIA
NYSSVLM.

»La parte superior de este cipo contenía el nombre de una divinidad que no es posible indicar, dado el

estado de mutilación del mármol; las tres últimas líneas contienen el nombre, apellido y sobrenombre del consagrador y la dedicatoria.

»La leo así: *Lucius Pompeius (ó Pomponius) Paulinianus, votum solvit libens mérito.—Lucius Pompeius (ó Pomponius) Paulinianus, justo cumplimiento de un voto espontáneo.*

»El nombre de Paulinianus se encuentra en muchas inscripciones antiguas del condado de Comenge, y parece haber pertenecido á una familia importante del país.»

Sobre el promontorio que domina la confluencia del río Iñola con el Garona, á la vista de Gessa, se levanta el pueblo de Salardú, el cual se halla separado del pueblo de Uña por la profunda cortadura que ofrece el vallecito del Iñola.

Salardú ocupa uno de los primeros puestos entre los pueblos de la comarca. Le hemos visto jugar un papel muy importante en la historia del Valle de Arán, y todavía conserva como resto de sus antiguas fortificaciones una bonita puerta, á la salida del pueblo por la parte de Tredós.

Su iglesia, de gusto romano, hállase situada sobre un alto escarpe de la orilla izquierda del río Iñola. Un esbelto campanario provisto de troneras protege la puer-

ta; claro indicio de que dicha iglesia sirvió de fortaleza en casos de apuro. En el interior llama la atención una magnífica verja de hierro, la cual se halla formada con el de las espadas y lanzas abandonadas sobre el campo de batalla por el protestante calvinista Conde de Saint-Girons, cuando fué derrotado por los araneses.

Existe, sin embargo, una tradición que asigna á dicha verja un origen totalmente distinto. Voy á referirla: «Una noche oscura, un viajero se perdió en la montaña. Buscó un abrigo junto á unas rocas para descansar y se quedó dormido. Pero, ¡oh sorpresa! al despertar vió á un lado un oso enorme. La presencia de tan fiero animal le produjo gran espanto. Se colocó de rodillas, rezó al Santo Cristo, y en cambio de su protección le prometió una verja para la iglesia de Salardú. Se levantó, llegó á la población sano y salvo, y cumplió su voto».

El Santo Cristo de Salardú, es en efecto la imagen más venerada de todo el Valle de Arán. Está groseramente tallada y va unida á una cruz de madera de pino.

Los habitantes de Salardú cuentan de él la siguiente leyenda: «Un día en que algunos vecinos de Salardú trabajaban en las inmediaciones del río Garona, vieron flotar sobre las aguas de dicho río un objeto que la

distancia les impidió en un principio determinar, mas luego vieron con asombro que dicho objeto iba remontando tranquilamente la corriente; se aproximaron á la orilla del río y reconocieron la imagen de un Santo Cristo, la cual recogieron y con gran pompa la transportaron á la iglesia. El pueblo en masa decidió que se construyera una cruz para colocar dicha imagen á fin de exponerla á la veneración de los fieles y mientras se hallaba reunido el pueblo, surgió de la multitud un obrero desconocido en el país, construyó en aquel mismo momento la cruz apetecida, sin que nadie supiera de donde había sacado la madera y desapareció sin querer aceptar remuneración alguna por su trabajo».

A dos kilómetros de distancia de Salardú, aguas arriba del río Garona, se encuentra el pueblo de Tredós, antigua morada de los caballeros templarios. Posee una bonita iglesia donde se venera á Nuestra Señora de Cap de Arán, y se conserva una magnífica cruz de plata, de un dibujo elegantísimo y primorosamente cincelado.

Hace unos 60 años se halló en territorio de Tredós un busto de Isis, el cual se conserva actualmente en el museo de Tolosa (Francia), y en el Catálogo de dicho museo publicado en 1835, en la pág. 76 y núm. 138, se lee lo siguiente:

«Este pequeño busto de Isis es evidentemente romano, y parece haber sido destinado á ser llevado como un amuleto. La universalidad del culto de este dios hizo multiplicar y repartir sus monumentos en todos los ámbitos del imperio romano. El presente ejemplar proviene de la villa de Tredós (Valle de Arán) *pequeño cantón*, que si bien se halla situado en la vertiente septentrional de los Pirineos, forma sin embargo parte de España.»

Después de Tredós, cuya altitud sobre el nivel del mar es de 1,320 m., ya no existe ninguna otra población; los cultivos van siendo escasísimos y no tardan en desaparecer por completo; el área de los prados artificiales va siendo cada vez más reducida; y encuéntrase en las mismas orillas del río, pintorescos grupos de árboles formando las avanzadas de las masas de arbolado características de la segunda de las tres regiones en que hemos considerado dividido el territorio del Valle de Arán.

Antes de empezar á describir dicha región, precisanos retroceder á Salardú y girar una visita á Uña y Baguerque, únicos pueblos de que nos falta hablar.

Ya hemos indicado anteriormente que el pueblo de Uña se halla separado del de Salardú por una profunda cortadura que ofrece el vallecito del Iñola. Une á dichas

dos poblaciones un camino de herradura, que se recorre en pocos minutos, el cual cruza el río Iñola, mediante un pequeño puente de piedra situado junto á las primeras casas de Uña.

Lo más notable del pueblo es la casa denominada *Castell de Brastete*, hermosa construcción del siglo XVI. Es un edificio á cuatro vientos, una elegante torre decora uno de sus ángulos y en los otros tres se destacan unos bonitos escudos. Algunos años después de su construcción, dicho castillo sirvió de refugio y punto de defensa á los habitantes de Uña.

La iglesia de Uña no ofrece interés, es excesivamente modesta y sólo la pila de agua bendita llama algo la atención. Un camino de herradura de unos 4 kilómetros de longitud, que va casi siempre muy inmediato á la orilla izquierda del río Iñola, conduce desde Uña á Baguergue.

El pueblo de Baguergue está formado por la agrupación de varias casas de aspecto pobrísimo, las cuales quedan enterradas en la nieve durante tres ó cuatro meses del año; pero, á pesar de su insignificancia y alejamiento de los demás pueblos que componen el partido judicial de Viella, tiene anualmente lugar en él una ceremonia muy típica, conocida con el nombre de Fiesta de la Caridad y romería al santuario de Santa Margarita.

El día de la Santa, gran número de hombres, mujeres, niños y viejos llenan por completo el pueblo de Baguergue, convirtiendo sus estrechas calles en verdaderos hormigueros de gente. Atraídos por sentimientos bien diversos, sin duda, no tienen sin embargo más que una idea fija: prestar sus homenajes á la Santa y pedirle una gracia. En dicho día, hasta los pastores descienden de los montes de Beret, Parros, Forcall, etc., para tomar parte en la fiesta.

Fórmase la procesión en la puerta de la iglesia, con cruz y bandera á la cabeza; atraviesa la población acompañada de gran gentío que va entonando cánticos, y luego, la larga fila de peregrinos serpenteando á través de las praderas y cultivos se dirige al Santuario de Santa Margarita, el cual se halla situado á media hora próximamente de Baguergue sobre un montículo del triste y solitario Valle del Iñola. Las pequeñas proporciones del Santuario, sólo permiten que hallen sitio en él un corto número de fieles; los demás se reúnen en los contornos.

Los unos toman asiento en los bloques de piedra, los otros, con la cabeza descubierta mientras dura la misa, permanecen frente la puerta graves y recogidos.

Al terminar la misa, todos los concurrentes cantan

á coro los gozos en honor á la Santa, los cuales me parece oportuno dar á conocer á manera de curiosidad.

Dicen así:

*Puig del drach fou deslliurada
Ab fortaleza Divina
Siaunos sempre advocada
Verge Santa Margarida.*

*Vostres pares adoravan
A un idol infernal:
Pero vos sempre amareu
A un Deu celestial:
Desde petita vos daba
Lo esprit sant llum y guía.
Siaunos, etc.*

*Vostra mare vos faltá
Essent de poca edat;
Altra dona vos criá
Ab amor y pietat;
La cual sempre eus ensenyaba
La christiana doctrina.
Siaunos, etc.*

*Olibrio, aquell mal factor
President de Aureliaon,
De christians perseguidor,
Vostre cos atormentaba
Y ab ferros lo atacaba
Sufrintho ab alegría.
Siaunos, etc.*

*An al torment vos posaren
Tirantvos las mans y peus;
Fortament vos maltractaren
Aquells botxins tant cruels,
Tota era desconjuntada
Vostra persona afligida.
Siaunos, etc.*

*Tornant á darnos mes pena
Ab gran avalot y crits,
Ab unas atxas encesas
Abraaban vostres pits,
Alli foreu degollada
En la vostra edat florida.
Siaunos, etc.*

*Sempre ajudant á las donas
Agonisant en lo part,
Las deslliurau de las penas,
Y pareixan aviat:
Per vos siañ remediadas,
En lo últim de la vida.
Siaunos, etc.*

El autor de los gozos invoca la Santa en favor de las mujeres embarazadas y quiere que sean un himno de vida, inspirado en la devoción que siempre han tenido las mujeres que se hallan en cinta por Santa Margarita, sobre todo en las provincias meridionales de Francia y en el Valle de Arán.

Existen en el Santuario aludido numerosos ex-votos de cera amarilla.

Estas ceremonias, estos cantos piadosos en medio de áridas y salvajes montañas coronadas de nieve, templo inmenso y sublime, tienen mucho de solemne y de imponente, y producen una impresión tan viva que llega hasta el fondo del alma.

La caridad es la parte mas curiosa de la fiesta. Á la entrada del pueblo, en una especie de plazaleta formada por el ensanche del camino, se reúnen todos los concurrentes á la romería, formando grupos vistosísimos, dignos de ser copiados por un pintor de fama. Varios fresnos seculares cubren con sus ramas casi todo el recinto, y sus troncos sirven de apoyo á grandes remesas de pan, queso y pellejos llenos de vino de la Conca de Tremp.

Después de la bendición, hecha con toda solemnidad, empieza el reparto. Cada peregrino tiene derecho á una cierta cantidad de pan, queso y vino, la cual, una vez recibida, entrega en seguida á un pobre. Acostumbran á reunirse de nuevecientas á mil personas. Esta fiesta recuerda las antiguas agapes ó sean los convites de caridad que tenían entre sí los primeros cristianos en sus asambleas, á fin de estrechar más y más la concordia y la unión entre los miembros de un mismo cuerpo.

Antes de poner punto final á la ligera descripción

que acabamos de hacer de la primera de las tres regiones en que hemos considerado dividido el Valle de Arán, no estará de más que consignemos que la rotación de cosechas á que se someten las tierras de labor que en ella existen, consiste en hacerlas producir centeno ó centeno con poco trigo un año, y al siguiente maíz, patatas, cebada, mijo y legumbres. Dichas tierras son excesivamente flojas, por cuyo motivo se hallan muy expuestas las cosechas, particularmente en los años un poco secos; y serían sumamente frías é imposibles de ser dedicadas al cultivo agrario, si no fuera por el abrigo protector que les suministran las masas de arbolado de la

Región media

Esta región es la que da justa fama al Valle de Arán, de país esencialmente forestal, y le dota de sus más preciados encantos, constituyendo una nota fresca, alegre y brillante; cualidades que solo se hallan reunidas en las colectividades de seres donde la vida rebosa, cual acontece en esas grandes masas de árboles de vegetación exuberante que constituyen los incomparables y productivos bosques que, en forma de cintas de unos

dos kilómetros de anchura, se extienden á lo largo de una y otra de las dos vertientes del valle del Garona ó principal y rodean los demás pequeños valles de que se halla dotado el país de Arán, encerrando la región baja anteriormente descrita, á manera de precioso marco inimitable en su forma y de un colorido tan múltiple que en él se hallan, desde el mes de Mayo hasta el mes de Octubre, todos los grados de coloración que nos ofrecen las series *xánthica* y *cyánica* juntas.

Tamaño alarde de belleza, no solo cautiva el ánimo del excursionista que acude á gozar de su contemplación, situándose en uno ó varios puntos de vista, mejor ó peor elegidos, sino que, conforme ocurre con toda belleza positiva, cuanto más se la analiza más encanta; y este es el motivo por el cual reúne todavía más atractivos para los espíritus investigadores que para los que sólo van en busca de emociones. Los aficionados al estudio de la naturaleza, particularmente aquellos que cultivan la botánica, encuentran un manantial inagotable en que saciar sus aficiones. Y en prueba de ello, á continuación coloco una relación de las plantas leñosas encontradas al paso, al practicar los trabajos de campo pertenecientes á la rectificación del Catálogo de los montes públicos, las cuales representan, seguramente, una parte insignificante de la lista que pudiera escribir-

se con los nombres de todas las plantas que constituyen la flora aranesa.

- Abies pectinata*. D. C. — Abeto.
Acer campestre. L. — Moscón.
Acer platanoides. L. — Acirón.
Alnus glutinosa. Gært. — Aliso.
Arctostaphylos uva-ursi. Spr. — Gayubá.
Buxus sempervirens. L. — Boj.
Calluna vulgaris. Sal. — Brezo.
Clematis vitalba. L.
Corylus abellana. L. — Avellana.
Crataegus monogyna. Jacq. — Espino albar.
Fagus sylvatica. L. — Haya.
Fraxinus excelsior. L. — Fresno.
Ilex aquifolium. L. — Acebo.
Juniperus communis. L. — Enebro.
Juniperus nana. Willd. — Jabino.
Lonicera xylosteum. L.
Lonicera pyrenaica. L.
Pinus montana. Duroi. — Pino negro.
Pinus sylvestris. L. — Pino albar, pino de Valsain.
Pópulus nigra. L. — Chopo, Álamo.
Prunus spinosa. L. — Espino negro, Endrino.
Quercus ilex. L. — Encina, Carrasca.
Quercus sessiliflora. Sm. — Roble, roble albar.
Rhamnus frangula. L. — Arraclán.
Ribes grossularia. L. — Grosellero.
Ribes uva-crispa. L.
Rhododendron Ferrugineum. L. — Rododendron.
Rubus idaeus. L. — Frambuesa.
Rubus thyrsoides. Wimm.
Sambucus nigra. L. — Sauco.
Sambucus racemosa. L.
Salix pyrenaica. Gouant. — Sauce enano.
Sorbus aria. Crantz. — Mostajo.
Tilia grandifolia. Ehrh. — Tilo.

Ulmus montana. Sm. — Olmo. — Álamo negro.
Viscum album. L. — Muérdago (sobre los abetos y pinos).
Viburnum opulus. L. — Bolas de nieve.

Entre las especies enumeradas, las más abundantes son el abeto, el haya y los pinos negro y albar ó de Valsain, las cuales, aisladas unas veces, y en confusa mezcla otras, forman la casi totalidad del vuelo de los montes araneses.

En el adjunto plano puede ver el lector representadas gráficamente, por medio de tintas diversas, las superficies en que domina una ú otra de las especies indicadas, con lo cual se formará una idea más exacta de la distribución de dichas especies que con la lectura de largas descripciones.

Hasta la fecha no se tiene noticia de que en tiempo alguno se hayan desarrollado plagas de insectos en los arbolados del Valle de Arán, pero en cambio son muy castigados por las nieves, particularmente por las que en forma de avalancha se desprenden de los grandes depósitos que se forman en la

Región alta

Esta región comprende las zonas denominadas¹⁷ por algunos autores alpina inferior y alpina superior, caracterizada la primera por la existencia de dilatados pastizales, y la presencia de rododendrons y enebros enanos; y la segunda por la carencia absoluta de arbustos y la presencia de grandes peñascales y elevados picachos.

Ocurre con mucha frecuencia que no es posible determinar donde acaba la zona alpina inferior y principia la zona alpina superior, por cuyo motivo se las reúne generalmente á las dos bajo la denominación de zona alpina, la cual coincide en todos sus caracteres con la región que estamos estudiando.

Los extensos territorios que comprende la región alta aranesa, hállanse cubiertos de nieve durante los meses de Octubre á Mayo inclusive, y en los restantes meses del año conviértense, una gran parte de ellos, en inmensa pradera de fina y abundante hierba donde se alimentan por término medio 5,800 cabezas de ganado vacuno, 46,000 de ganado lanar, 2,000 de

ganado cabrío, 1,000 de ganado mular y 300 de ganado caballar.

Omitimos en este lugar la descripción de los picos de las montañas notables que esta región contiene, debido á que los describimos en el capítulo que trata de la orografía, pero creemos pertinente antes de poner punto final á este capítulo, decir cuatro palabras sobre los terrenos constitutivos del territorio aranés, á manera de bosquejo geológico.

Encuéntanse en el Valle de Arán los terrenos *estrato-cristalino*, *cambriano*, *siluriano* y *plutónico* ó *aglísico*, representado por su primera formación ó sea el *granito*.

El *estrato-cristalino* es el menos abundante, y ocupa solamente una zona que podemos considerar limitada por las líneas que unieran los puntos denominados Portillón del monte *Aubas, etc.*, de Bosost, Puente de la Lana, Barranco de la trancada del monte *Humbré, etc.*, de Bosost; Iglesia de Arres y Portillón indicado.

Del terreno *cambriano* existen tres zonas, de las cuales la 1.^a se halla comprendida entre la frontera francesa y una línea que pasase por los puntos Montmajó del monte *Humbré*, de Bausén; Bausén, Puntaut, Río Torán y Puerto de la Forqueta. La 2.^a comprende

la parte de los montes *Seuba-Casteret*, de Les; *Humbré, Pupelat*, de Bosost, y *Seuba, Palas y Paletas*, de Arres, no ocupado por la zona de *estrato-cristalino*, y además, los montes *Peguera, Sodoveda*, de Vilamós; *Desers Quivixit*, de Arrós y Vila; *Sanglo, Saportega* y *Solana*, de las Bordas; *Montañeta*, de Arró; *Montañeta*, de Vilamós; *Montaña-rasa*, de Arró, y *Montagut*, de Arres. Y por último, la 3.^a zona del terreno *cambriano*, es la formada por la superficie comprendida dentro del perímetro que determinara una línea que uniera los puntos siguientes: Puerto de la Picada ó de Benasque, Portillo de Auba, Barranco de San Esteban del monte Faldas de Soto de Betrén, Estanque Bardaguera y Güell de Jueu.

Las tres zonas de terreno *cambriano* se hallan separadas por el terreno *siluriano*, el cual ocupa la mayor parte del Valle de Arán y aparece atravesado por el *granito* en Uña y en la parte sud de Artias. También se encuentra el *granito* en la zona del terreno *estrato-cristalino*, entre Bosost y Les, en la orilla izquierda del río Garona, y en la parte occidental del monte *Aubas, etc.*, de Bosost; pero la masa de *granito* más importante es la comprendida entre los límites con los partidos judiciales Sort y Tremp y provincia de Huesca, y la línea que uniera los puntos Roqueta Roja,

Coll de Pruedo, Estanque Bardaguera, Güell de Jueu y Puerto de la Picada.

Sabido es que el terreno *siluriano* comunica á las comarcas formas muy diversas, según los materiales que en él dominan; así es que cuando son las *pizarras talcosas ó micáceas* y aun el *gneis* los que adquieren más desarrollo, no produce montañas muy elevadas: sus formas son redondas y terminan por mesetas. Por el contrario las *cuarcitas y areniscas* constituyen montañas muy altas, ásperas, de contornos caprichosos y entrecortados y de grandes escarpes, imprimiendo al país un aspecto salvaje.

Con las formaciones graníticas ocurre que constituyen montañas redondas coronadas por mesetas, cuando predomina el elemento *feldespático*; sus pendientes en este caso y cuando los montes son de escasa elevación suelen ser suaves; mientras que si es la *silice* ó algún otro elemento el dominante, las formas son caprichosas, las cimas cortadas y piramidales, y las vertientes ásperas en las montañas muy altas, cuyas faldas presentan el aspecto del caos, por el amontonamiento irregular de los materiales desprendidos de las partes elevadas.

En las formaciones graníticas, los manantiales se presentan en gran número, si bien de escaso caudal,

resultado de la filtración de las aguas al través de la delgada capa de detritus de su propia descomposición; filtraciones que se suspenden en el momento en que las aguas dan contra la roca intacta, pues por efecto de su estructura maciza, no les permite el paso.

En el estado n.º 2, consignamos el nombre de los montes que integran el territorio aranés é indicamos al propio tiempo el distrito municipal en que radican los montes y su pertenencia; extensión total, poseída por particulares, pública, poblada y rasa. Los números que representan los totales de hectáreas poseídas por particulares, terrenos poblados y terrenos rasos, pueden tomarse como representativos también de la extensión que corresponde, aproximadamente, á cada una de las tres regiones descritas.

ESTADON.º 2

Distrito municipal	Nombre del monte	Pertenencia	EXTENSIÓN					
			Total del monte Hectáreas	Poseída por particulares Hectáreas	Pública Hectáreas	Monte alto Hectáreas	Monte bajo Hectáreas	Terreno raso Hectáreas
Artias	Ribera derecha é izquierda del Balartias	Artias	9,849'20	177'10	9,672'10	4,000	—	5,672'10
	El Solá	Id.	414'90	125'70	289'20	—	10'95	278'25
	Ticolet y Solana-boixeta	Garós	432'90	20'85	412'05	250	—	162'05
Arres	Conques y Solana	Id.	689'25	119'17	570'08	—	18'60	551'48
	Montagut	Arres	418'20	32'10	386'10	256	—	130'10
	Seuba, Palas y Paletas	Id.	953'25	182'48	770'77	639	—	131'77
Arrós y Vila	Deserts Quivixit	Arrós y Vila	3,282'15	409'99	2,872'16	1,417'18	—	1,454'98
	Gotaus y Artiga-roma	Id.	106'80	12'15	94'65	—	—	—
	Cap de la pujada	Id. Vila y Aubert	48'75	7'80	40'95	—	6'12	34'83
Bagergue	Montllu Forcall, Parros y derecha é izquierda del lñola	Bagergue y Uña	5,950'80	330'60	5,620'20	110	—	5,510'20
	Cabré	Id.	250'95	37'20	213'75	—	26	187'75
	Areño	Garós	357	—	357	—	1'50	355'50
Bausén	Humbré	Bausén	887'10	35'60	851'50	390	—	461'50
	Dos y Serrat	Id.	1,038'30	31'25	727'05	240	—	487'05
	Bosch-vedat	Aubert Betlán	31'50	—	31'50	—	—	—
Betlán	Bosch de casa, Saplaya, Crodos, Las Palas y Mariagata	Moncorbau, Mont, Arrós y Vila	92'45	24'07	897'38	430'58	—	466'80
	Bosquet de casa, Costas, Aubaga y Carpaté	Mont	1,317'45	270'73	1,046'72	248'85	—	797'87
	Bosquet	Aubert	63'60	26'85	36'75	—	—	6'55
Bordas (Las)	Sangló, Saportega y Solana	Bordas (Las), Benós, Begós y Arró	904'05	106'50	797'55	334'68	—	372'87
	Montañeta	Arró	277'35	35'70	241'65	—	—	—
	Montañeta rasa	Id.	202'50	—	202'50	—	—	198'50
Bosost	Sartigón	Vilach, Aubert, Betlán y Bordas (Las)	76'35	17'55	58'80	—	—	—
	Coll de raya y Saspodos	Aubert	412'20	—	412'20	206'10	—	206'10
	Satronca	Id. Betlán y Vilach	118'20	22'80	95'40	—	—	—
Caneján	La Cometa	Vilach	128'10	—	128'10	—	—	128'10
	Las Bordas y Bosquet	Arró	126'27	65'07	61'20	—	5'55	55'65
	Sascostas y Boixeta	Benós y Begós	161'25	95'10	66'15	—	18'75	47'40
Escuña	Madurán y Rouera	Bosost	571'75	225	346'75	15	—	321'75
	Humbré y Pupelat	Id.	1,189	302'60	886'40	505	—	881'40
	Aubás, Portillón y San Vicente	Id.	2,005'35	340'80	1,664'55	1,200	—	464'55
Gausach	Derecha é izquierda del río Torán	Caneján	5,389	928	4,461	1,801	—	2,660
	Artó, Costa y Montaña	Escuña y Caserrill	1,336'30	171'51	1,164'79	200	—	964'79
	Solana	Id.	221'10	29'85	191'25	—	2'44	188'81
Gessa	Faldas de Soto y Solana	Betrén	835'40	125'34	710'06	300	—	410'06
	Baricauba	Id.	62'12	32'08	30'04	—	1'92	28'12
	Comasera-Cortia	Gausach, Vilach, Aubert y Betlán	294'90	—	294'90	294'90	—	—
Les	Comasera	Casau	163'50	8'10	155'40	102'20	—	53'20
	Geles, Mompius y Soberado	Gausach	38'10	—	38'10	—	—	—
	Sauba, Sapiquilla y Saplán	Id.	1,103'40	31'50	1,071'90	551'70	—	520'20
Salardú y Tredós	Soquero, Piusa, Portero y Vedat	Casau	674'10	89'55	584'55	80'50	—	503'05
	Montaña de Dela	Gausach	508'80	72'10	436'70	127'20	—	309'50
	Monterromies y Bosquet	Casau	99'75	—	99'75	—	—	99'75
Viella	Corilla	Gessa, Bagergue y Uña	496'60	82'50	414'10	234	—	180'10
	Coma y Palas	Id.	740'47	161'45	579'02	—	3	576'02
	Seuba Casteret	Les	1,217'10	369'45	847'65	290	—	557'65
Vilach	Dosal, Beret, Ruda, Aigua-moix y Sola	Id.	1,421'50	194'30	1,227'20	885	—	342'20
	Tresías	Salardú y Tredós	9,303	1,296'50	8,006'50	2,920	—	5,186'50
	Beret de Arre	Id.	84'24	42'96	41'28	—	—	12'76
Vilamós	Seuba y Obaga	Id. Tredós, Uña, Gessa y Bagergue	893'45	—	893'45	49	—	844'45
	Marimaña	Uña	199'50	98'10	101'40	39	—	62'40
	Saubet	Gessa	834	—	834	122	—	712
Vilamós	Artiga y Pomero	Tredós	59'36	28'56	30'80	21'28	—	7'52
	Ribera derecha é izquierda del río Negro	Viella	2,920	—	2,920	525	—	2,395
	Hospital	Id.	3,124'05	337'80	2,786'25	825	—	1,961'25
Vilamós	Solana	Id.	1,656'00	—	1,656	592	—	1,064
	Escalomillera y Bensa	Id.	141'75	87'15	54'60	15	—	39'60
	Esterés y Satusta	Vilach y Betlán	121'35	9'15	112'20	30'34	—	81'86
Vilamós	Socascarro	Id.	3,736	285'50	3,450'50	515	—	2,935'50
	Montañeta	Id. y Gausach	49'20	—	49'20	—	—	—
	Peguera y Sodoveda	Vilamós	558'60	41'55	517'05	260	—	257'05
TOTAL			72,813'91	8,137'34	64,676'57	22,528'84	94'83	42,052'90

VI

Clima

Al hablar de la situación del territorio que abarca el Valle de Arán, dejamos consignado que se halla comprendido entre los 4 y 5 grados de longitud este del meridiano de Madrid y 42 y 43 grados de latitud norte; lo cual nos indica que se halla un poco más próximo del Ecuador que del Polo; casi en el centro de la zona templada. Si, pues, dicho territorio se hallase á un nivel poco elevado sobre el del mar, gozaría de un clima moderado, dulce y agradable; pero ya hemos visto al reseñar su orografía que está formado por altas y abruptas montañas, las cuales durante casi todo el año se hallan coronadas de nieve, en mayor ó menor grado; lo cual motiva que, con fundamento, se califique al país de Arán, de frío en los valles y de muy frío en las montañas.

La nieve empieza á presentarse en los vértices de las montañas en el mes de Septiembre y las recubre

hasta últimos de Junio ó Julio; en Noviembre comienza á invadir los valles y no desaparece hasta terminar el invierno.

La primavera es lluviosa y presenta numerosas variaciones de temperatura; frecuentemente ocurre que en un mismo día llueve, nieva y á ratos la fuerza del sol vence á las nubes y brilla con todo su esplendor. Durante el mes de Junio son frecuentes las nieblas. Desde el 15 de Julio al 15 de Agosto, el calor es muy intenso durante el pleno día, llegando el termómetro á marcar 35° y 36° centígrados; las noches son siempre frescas; las tempestades frecuentes, y acostumbran ir acompañadas de granizo.

En los pueblos que existen desde Puente de Rey á Las Bordas, los inviernos son relativamente soportables, en los pueblos comprendidos desde Las Bordas hasta Artias, son más largos y más fríos; y en los pueblos que hay más arriba de Artias, son verdaderamente terribles, hasta el extremo de que el pueblo de Bagergue, que es el que ocupa mayor altitud sobre el nivel del mar, vése todos los años sepultado debajo de la nieve durante tres ó cuatro meses.

La carencia de observatorios meteorológicos en el país de que nos ocupamos, nos imposibilita poder consignar datos precisos sobre las máximas, mínimas

y medias temperaturas; presión barométrica; dirección é intensidad de los vientos; grados de humedad; días de lluvia, cubiertos, nubosos y despejados, etc., etc.; testimonial indispensable para poder fallar con acierto las cuestiones que se refieren al clima de un país ó región determinada; pero, á fin de llenar en parte este vacío, consecuentes siempre á la idea de aportar el mayor número de antecedentes á cada una de las cuestiones que vamos tratando, hemos consultado lo que nuestros vecinos los franceses han escrito acerca del clima de las montañas y valles de los departamentos *L' Ariège* y *Haute-Garonne*, ambos colindantes con el Valle de Arán, y por tanto muy afines en lo que á asuntos climatológicos se refiere; y de ahí, hemos deducido que, en la región aranesa, el término medio anual de los días de lluvia es de 130 días; la altura anual del agua caída en forma de lluvia y nieve de 1'50 m. en los valles, y de 3 m. en las partes altas de las montañas. En invierno el termómetro descende frecuentemente á 12 grados bajo cero, siendo la temperatura media en invierno de + 3 grados, en verano varía de + 20 á + 23. El viento que sopla con más constancia es el noroeste; los otros vientos dominantes son el este y sudeste; los vientos norte y sur se dejan sentir raras veces.

VII

Población, carácter, usos y costumbres de los araneses

Según los datos adquiridos directamente por nosotros, resulta que el partido judicial de Viella tiene 10,230 habitantes, de donde se deduce que la densidad de población es de 14 habitantes por kilómetro cuadrado. No es de extrañar que la densidad de población del Valle de Arán resulte representada por una cifra tan pequeña, pues es preciso tener en cuenta que de todo el territorio del partido judicial de Viella, sólo es habitable el que comprende la región baja, y ya hemos visto que es la menos extensa de las tres regiones en que hemos considerado dividido el Valle de Arán.

Comparado el número de habitantes consignado, con el que indica el nomenclator de la provincia, publicado en el año 1830 (?), se ve que la población del Valle de Arán ha disminuído en 1,040 habitantes, toda vez que en dicho nomenclator consta que la población del Valle de Arán era de 11,270 habitantes.

Los habitantes del Valle de Arán se hallan distribuidos en 31 poblaciones, las cuales forman 19 ayuntamientos, conforme se especifica en el estado núm. 1.

Los moradores del Valle de Arán, lo mismo hombres que mujeres, son de aspecto robusto, bien conformados, tienen buena estatura y son muy ágiles para andar.

Son laboriosos, emprendedores y atrevidos para especulaciones mercantiles y no desmayan aunque no les sonría la fortuna en sus negocios, particularmente en el de la cría del ganado, al cual se dedican en grande escala y viene á ser la principal riqueza del país.

Son gente muy á propósito para trabajos forestales, todos manejan el hacha y demás útiles empleados en los aprovechamientos de los montes, con mucha perfección; acaso arrostran los riesgos con poca prudencia, pero esto es efecto de haberse criado en un país donde la naturaleza se muestra muy brava y llena de peligros.

Aunque como en todos los pueblos pequeños, cunde en los del Valle de Arán, la chismografía, no es de mala índole; pues los mismos que por esto causan algún daño, se arrepienten luego; hay emulación, pero no hay grandes enemistades en el país, naciendo de aquí, que, aunque se entablen muchos pleitos, luego los transigen y se reconcilian las partes. La criminali-

dad es poca, siendo los delitos leves, sin que en años enteros haya heridos ni homicidios.

Los hombres aptos para el trabajo emigran á Francia, durante el invierno, y regresan á su país á principios de verano; y lo mismo empiezan á hacer las muchachas de 18 años para arriba, lo cual redundando en grave detrimento de las buenas costumbres que tanto enaltecen á los pueblos araneses, pues lejos del calor de sus madres, se enfrían sus creencias religiosas, principal adorno y salvaguardia de la mujer, y adquieren el lenguaje libre y las costumbres licenciosas que, á pasos agigantados, van corroyendo al pueblo francés.

Durante el invierno, como el país está cubierto de nieve, las diversiones son poquitas; en el verano, cada pueblo tiene su fiesta; se celebran funciones en las ermitas ó santuarios; y como los pueblos distan poco, la gente alegre se reúne frecuentemente para las diversiones habituales, reinando en general la mayor armonía, á pesar del abuso que en todas estas fiestas hacen de las bebidas alcohólicas; abuso que si no des- tierran á tiempo, producirá inevitablemente la degeneración de la raza aranesa.

VIII

Producciones, industria y comercio

Menguados son en número y cantidad, los productos que para la vida del hombre proporciona la agricultura aranesa, pues la escasez de tierras cultivables, la mala calidad de las mismas y el frío intenso que reina durante 7 ú 8 meses del año, obran de consuno para que así suceda. Solamente se cosecha centeno mezcladizo, maíz, patatas y algunas legumbres; sin que de ninguno de los productos enumerados, excepto las patatas, se recolecte la cantidad necesaria para subvenir á las necesidades del país.

En cambio, la producción de pastos y forrajes es muy considerable, y á ella deben los araneses su principal riqueza privada; pero donde propiamente residen las fuerzas productivas del país que nos ocupa, es en los montes públicos, los cuales proporcionan abundantes leñas, magníficas maderas de construcción y abundantes y nutritivos pastos.

La abundancia y buena calidad de los pastos, permite á los araneses dedicarse en grande escala á la ganadería en general; y muy particularmente, á la cría y recría de ganado mular, para cuya industria son muy inteligentes y sacan de ella grandes rendimientos.

La fabricación de quesos y mantecas, siempre unida á la ganadería, se halla poco adelantada, lo cual es una verdadera lástima, pues con todo y ser muy rudimentarios los sistemas de elaboración empleados, los quesos y mantecas del Valle de Arán tienen justa fama de buenos en muchas poblaciones de Francia y España.

En casi todos los pueblos hay varias personas que se dedican á la arriería á fin de surtir al país de vino, aceite, trigo, chocolate, bujías, cerillas, aguardiente, telas, cueros para zapatos y arreos para las caballerías, alpargatas, café, azúcar, sal, etc., etc., cuyos productos compran en Tremp, Pobla de Segur, Gerri, Barbastro, etc., etc., pues el Valle de Arán carece de industrias que proporcionen dichas materias, y sólo existen en él algunos molinos harineros y algunos telares en que se fabrican, en muy pequeña escala, lienzos y paños bastos. La misma industria minera tiene una importancia insignificante en la actualidad, á pesar de existir bastantes minas de hierro, cobalto,

galena y blenda; debido á que las compañías mineras que se han constituido hasta la fecha, no han contado con capitales suficientes para hacer una explotación en regla.

Recientemente la compañía minera titulada «*Vielle Montagne*», que tiene acaparadas casi todas las minas de blenda de Europa, ha conseguido quedarse también con las del Valle de Arán, y parece que se propone someterlas á una explotación en grande escala; pero mucho nos tememos que desista de su propósito, en vista de la falta de vías ó caminos para el transporte de los productos.

Esa misma falta de vías de comunicación influye también notablemente en que no se saque de los montes araneses todo el partido de que son susceptibles.

IX

Mejoras

En el transcurso de lo que llevamos dicho, hemos indicado más de una vez que donde radica propiamente la belleza y riqueza del país de Arán, es en los montes públicos que en él existen, los cuales ocupan las nueve décimas partes de su superficie total. Justo es, por tanto, que á ellos demos la preferencia en este capítulo, procurando indicar lo conveniente para llevar á sus aprovechamientos una ley de vida más ordenada, que esa medrosa entresaca á que hoy se hallan sometidos, por requerirlo así las circunstancias á que han tenido que amoldarse hasta la fecha todos los problemas que á materias forestales se refieren, las cuales obligaron al señor Ingeniero Jefe de montes de esta provincia á consignar en la Memoria justificativa del plan de aprovechamientos correspondiente al año forestal de 1873-74, al hablar del *sistema de cortas*, una serie de atinadísimas consideraciones en contra

del *sistema de entresacas* que se veía precisado seguir y por cuya abolición abogaba ya en aquella época, conforme se desprende de los párrafos de su escrito que, copiados á la letra, dicen lo siguiente:

«Hay, pues, que resignarse á seguir, á despecho de toda convicción en contra, el sistema de cortas discontinuas originadas siempre, como ya se sabe, á no despreciables abusos y notables arbitrariedades, que obliga además á aceptar el marqueo en blanco al pie de los tocones, aumentando considerablemente el trabajo de vigilancia é inspección.

»Dicho sistema es indudablemente otra de las causas de la ruina de los montes, no sólo de esta provincia, sino en general de toda España; pues extendiéndose las cortas á una gran parte de cada monte y recorriéndose por lo mismo en pocos años toda su superficie, ó se ha de renunciar á su repoblación natural, ó es preciso impedir en absoluto á los ganados la entrada en dichos montes, ya que el acotamiento temporal de los rodales de aprovechamiento, equivaldría al acotamiento de todo el monte, y esta medida es de todo punto imposible sin atentar á la existencia de la ganadería.

»Es, pues, indispensable ver de sustituir el método de entresaca

. »

Desde aquella fecha acá, las circunstancias han variado. Las verdades de la ciencias dasonómicas van siendo de día en día más conocidas en nuestra nación, y los gobiernos empiezan á conceder á los montes públicos la importancia que real y positivamente tienen bajo el punto de vista social y del gran papel que juegan en la física del globo. Y puesto que bajo la iniciativa de los gobiernos que han regido los destinos de la nación durante los últimos diez años, hánse creado comisiones de repoblación y ordenación, cuyos resultados son superiores á todo encomio, tanto si se buscan en los trabajos realizados por las primeras en las dunas y cuencas de los ríos sometidos á su estudio y tratamiento, como si se busca en los montes encomendados á las segundas, procúrese que tan benéficas influencias trasciendan también á los montes del Valle de Arán.

No se nos oculta que para que esas comisiones de repoblación y ordenación puedan cumplir debidamente su cometido, precisa algún sacrificio por parte del erario público, pero no debe olvidar el gobierno que se trata de gastos que son reproductivos, y que lo que hoy siembra lo recogerá con creces otro día; pues no cabe duda que si los montes españoles estuvieran ordenados conforme ocurre en Alemania, Austria y Suiza,

con los productos que de ellos se obtuvieran se cubriría una buena parte del presupuesto nacional.

Sirvan de estímulo al gobierno, los brillantes resultados obtenidos por las comisiones aludidas y procure la creación de otras nuevas, para las cuales encontrará suficiente personal, dando entrada en el Cuerpo á esos jóvenes ingenieros de Montes que se hallan en expectación de destino; y haga que por medio de la Ordenación se lleve á la mayor parte de los montes españoles, eligiendo con preferencia los que tienen mayor importancia, entre los cuales figuran los del Valle de Arán, esa ley de vida, tan apetecida, que enseña que no se cifra la conservación perpetua del monte en cortar poco, sino en cortar bien lo que cortar se debe, ya que al cabo, los montes, como todo don natural, se hicieron para ser aprovechados.

Además del estudio y realización de los proyectos de ordenación en los montes arbolados, convendría también sobremanera el estudio y realización de un proyecto de repoblación de las escuetas montañas que circundan el pueblo de Bagergue, cuya conveniencia expuso ya, en el año 1888, mi querido compañero el ilustrado ingeniero D. Javier de Ferrer, compadecido de las desdichas de los habitantes de aquel pueblo, los cuales sobre costarles un jornal de hombre y de caba-

llería cada carga de leña que entra en sus hogares, pues han de ir á buscarla á cuatro horas del pueblo, ven constantemente amenazadas sus vidas y haciendas por las avalanchas de nieve que frecuentemente se producen, efecto de la desnudez del suelo.

Es también de imperiosa necesidad, como complemento á los trabajos de ordenación y repoblación, la construcción de caminos forestales, pues con una red bien entendida de dichos caminos, que enlazara con la carretera central del Valle, parte construída en la actualidad, y parte en proyecto, se obtendrían grandes economías en la saca de los productos de los montes, lo cual redundaría en aumento del valor de éstos, y al propio tiempo daría vida y pondría en comunicación unos con otros los pueblos del Valle de Arán, y al Valle entero con el resto de la provincia, pues hasta este extremo convendría que se dilatara dicha red á fin de conseguir con relativa economía que acabase el aislamiento en que se encuentra todo un partido judicial de una provincia española, con respecto á la madre patria, toda vez que, hablando con propiedad, podemos decir que el Valle de Arán tiene sólo un camino, el cual es la carretera que conduce de Viella á Puente de Rey, donde enlaza con la carretera francesa de Fos, San Beat, etc.

Las comunicaciones de uno á otro pueblo, generalmente, son por veredas intransitables gran parte del año.

El camino que tiene el Valle de Arán para comunicar con el resto de la provincia menos expuesto á peligros, es el llamado camino del puerto del Pallás ó de la Bonaigua; este puerto no es elevado, pero en cambio es sumamente largo, no bajando de cuatro horas; y es de advertir que en las épocas de peligro, doblado el puerto, no cesa el riesgo, porque en las dos riberas, particularmente en la de Tredós, ocurren muchísimas desgracias; pero el imperio de las circunstancias obliga á los araneses á pasarlo aun cuando esté cubierto de nieve en gran cantidad, á fin de proveerse de los artículos más indispensables para la vida, y sólo dejan de hacerlo cuando reinan vientos fuertes ó es muy espesa la niebla, quedando entonces el Valle de Arán veinte, treinta y aun más días completamente incomunicado con el resto de España.

El puerto de la Bonaigua puede considerarse completamente abierto y sin nieve en el tránsito durante cinco meses del año, y cuatro meses comunicable á beneficio de los esfuerzos del país y del valor proverbial de sus habitantes para luchar contra los peligros que ofrece la naturaleza; pudiendo decirse que los tres me-

ses más rigurosos del invierno, estaría completamente cerrado para las personas, como lo está para las caballerías, si no fuera porque algunas veces, necesidades ineludibles obligan á algunos individuos á pasarlo. De aquí las desgracias que ocurren en dicho puerto, en el que apenas pasa un invierno sin que tenga el país que llorar la muerte de honrados y laboriosos ciudadanos.

A pesar del tiempo transcurrido, todavía no han podido olvidar los araneses la terrible catástrofe de 1843, de la que haremos ligera mención, así como también la haremos de algunas otras por la importancia que estos hechos tienen, á fin de hacer ver la triste situación en que se encuentran los habitantes del Valle de Arán. Varios individuos de esos que ganan el sustento de su familia luchando contra todos los elementos que la naturaleza presenta en aquellos países, los cuales eran vecinos de Viella, Artias, Gessa y Salardú, se hallaban con sus caballerías al otro lado del puerto en la villa de Esterri. Claro el día, apacible el horizonte, sin ninguna de aquellas señales que auguran una tempestad próxima, emprendieron su marcha: en lo alto del puerto cambió el tiempo, principió á caer abundante nieve, comenzaron los riesgos, sobrevino la fatiga, nació el desaliento; poco después un fuerte torbellino vino á complicar la situación de aquellos desgraciados, y ya

como á una hora de Tredós, abandonaron las caballerías para salvarse. Pero era tarde; habían perdido el camino, al paso que agotado sus fuerzas. En aquel instante se dispersaron, cinco murieron, y uno logró ganar con algunas caballerías una cabaña, y allí permaneció dos días hasta que pudieron socorrerle.

En 23 de Enero de 1845, cerca del mismo punto donde ocurrió la catástrofe referida, un capitán de carabineros, uno de sus subalternos, dos franceses y cuatro españoles, fueron víctimas de otro torbellino, salvándose sólo una de las diez caballerías que llevaban, sin que nadie tuviese noticia de esta terrible catástrofe, hasta que al cabo de cuatro días el relincho de la mula que vivía llamó la atención del peatón-correo, quien, al volver la vista, hubo de presenciar el triste cuadro que ofrecía el aspecto de tantos cadáveres.

Hace tres años murieron en el sitio denominado *Marrech espatllat*, dos arrieros y las caballerías que conducían; y en Febrero de este año murió en un sitio muy cercano á la Posada de la Bonaigua, el peatón-correo de Esterri á Viella, el cual no fué hallado hasta tres días después de haberle ocurrido la desgracia.

Mis lectores me permitirán que de paso les recomiende que, si alguna vez se ven precisados á pasar algún puerto cubierto de abundante nieve, procuren

antes de emprender la marcha tomar un par de tazas de café muy caliente con un poco de ron: que efectúen la marcha con paso lento, pero sostenido, y que no se detengan por ningún concepto ni necesidad, por imperiosa que sea ésta, pues basta una parada de dos ó tres minutos para que una sonrisa nerviosa, señal del próximo fallecimiento, asome á los labios, y entonces no hay más remedio que golpear fuertemente al que tal le ocurra para salvarle de una muerte segura: extremo á que hube de recurrir en Marzo de 1890, en unión del práctico que llevaba, para reaccionar á un peón, que había tomado en Servi, á fin de que me acompañara durante la excursión que hice en aquella época por la parte del Pirineo que comprende la Sección forestal de que me encargaron en dicho año.

Además del camino del puerto de la Bonaigua, existen para comunicar con el resto de la provincia y Aragón, los caminos de los puertos de Mongarrí, Caldas, Viella y Benasque, pero todos ellos son completamente intransitables durante la mayor parte del año, lo cual sirve para corroborar la expuesta necesidad de que es de todo punto indispensable que la red de caminos forestales propuesta se prolongara mediante un túnel en el puerto de Viella, en el sitio denominado Coll de Toro, hacia el Monte Hospital y montes de Senet, y de

este modo conseguiríase poner en comunicación para siempre y en todas épocas el Valle de Arán con el resto de España.

No debe asustar la idea de la perforación de dicho túnel, porque si bien esta clase de obras son muy caras, en el caso que ahora nos ocupa, no sería asunto gravoso para el Estado la realización de semejante proyecto, toda vez que podría sacar un interés del 3 ó 4 por 100 el capital que á ello dedicase. En efecto, los gastos que originaría la apertura del túnel, cuya longitud sería de unos 1,800 metros á una altura de 1,750 metros sobre el nivel del mar, sería próximamente de un millón de pesetas, cuyos intereses del 3 por 100 representan 30,000 pesetas. En la actualidad, cruzan los puertos del Valle de Arán durante el año unos 10,000 viandantes y unas 20,000 caballerías, contando las recuas de los arrieros y las piaras de mulas que concurren á las ferias. Si el túnel estuviera construído, todas las personas y las caballerías antedichas pasarían por él, pues se ahorrarían tres horas de camino é infinidad de contingencias, por tanto, sometiendo á un tributo de 50 céntimos de peseta á las personas, y de una peseta á las caballerías, lo cual no es nada exagerado dadas las ventajas que dicho paso les reportaría, por estos dos conceptos solamente se recaudarían 25,000 pesetas. Una

vez abierto el túnel, seguramente se pondrían en explotación los montes de Senet, Caldas y Hospital de Viella, así como las minas de Cierco (Vilaller), hoy día imposibles de explotar, por carecer en absoluto de medios de saca, mientras que disponiendo del túnel de referencia y del camino forestal que enlazara dicho túnel con la carretera, podrían llevar con carros apropiados los productos que se sacaran de los montes y las minas á los mercados franceses, y sometiendo esos productos al pago de un tributo, de 25 céntimos de peseta por cada quintal métrico de madera, y de 50 céntimos por cada quintal métrico de mineral, no cabe duda que se recaudarían durante el año, por lo menos, 15,000 pesetas por estos conceptos, pues, por muy exígua que fuera la producción de dichos montes y minas, no dejarían de producir 20,000 quintales métricos de madera (2,300 metros cúbicos próximamente, teniendo en cuenta que se trata de las especies Haya y Abeto), y 20,000 de mineral. Si en vez de minerales se transportasen metales, podría aumentarse el tributo proporcionalmente á su valor, pues nos parece más equitativo tomar como base para la fijación del impuesto de que se trata, el valor en los mercados por unidad de peso de las diferentes materias que se transportasen y la mayor ó menor facilidad que cada una

de ellas reuniera para ser transportadas, que el peso único.

Con sólo los ingresos apuntados, vemos que pueden recaudarse durante el año 40,000 pesetas, de las cuales podría el Estado cobrar 30,000 en concepto de intereses del capital invertido y dedicar las 10,000 restantes al pago de los dos casilleros cobradores, á espaleos de nieve cuando fueran convenientes en las inmediaciones de las bocas del túnel, al entretenimiento del alumbrado eléctrico y á recomposiciones.

Por último: sería de gran utilidad y podría dar pingües rendimientos la repoblación ictícola de las aguas del Valle de Arán, dada la facilidad con que podrían llevarse las truchas que en ellas se criaran á Tolosa y *Bagnères de Luchon*, donde algunas veces adquieren dichos pescados precios fabulosos; y puesto que, al importante problema de las repoblaciones ictícolas, ha fijado con un acierto admirable su atención el actual Excmo. Sr. Ministro de Fomento, D. Alberto Bosch, dictando sabias disposiciones en pro de la consecución de dichas repoblaciones, haga que no quede olvidada, bajo este punto de vista, la región aranesa, por más que su cuenca hidrológica afecte más á Francia que á España, y procure también que sus fecundas iniciativas se dejen sentir en el Valle de Arán, otorgándole á

medida de lo que consienta el Erario público, las mejoras apuntadas en este mal hilvanado trabajo, con lo cual hará un acto de justicia, y se llevará la bendición de los araneses, tan dignos como los demás españoles de la protección de los gobiernos, pues no es culpa suya que Dios les haya colocado fuera de los límites naturales de España.

Después de escritas las anteriores líneas, ha dejado de ser ministro de Fomento el Sr. Bosch; pero sus atinadísimas disposiciones en asuntos forestales no se borrarán de la mente de los que con afán deseen y procuren la regeneración de los montes españoles; y, en este sentir, nos ratificamos en lo dicho anteriormente de él, permitiéndonos al propio tiempo rogar á su sucesor, el Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, el cual tiene ya bien demostrado el amor que siente por la causa forestal y su decidido empeño por la mejora y repoblación de los montes públicos, que se apropie las excitaciones dirigidas al Sr. Bosch en favor del Valle de Arán.

FIN

Indice

	<u>Páginas.</u>
Prólogo.	5
I Antecedentes históricos	9
II Situación, límites y superficie.	33
III Orografía	35
IV Hidrografía	49
V Fisonomía general del Valle de Arán.	63
VI Clima	105
VII Población, carácter, usos y costumbres de los araneses	109
VIII Producciones, industria y comercio.	113
IX Mejoras.	117



BARCELONA

GRABADO Y ESTAMPADO POR J. THOMAS & C.^a

1896

